

37
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**MUJER, GENERO Y PROCESOS
DE TRABAJO
EL CASO DE LAS EMPACADORAS
DE CAMARON**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

PRESENTA:

María Mercedes Zúñiga Elizalde

MEXICO, D.F. 1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SUMARIO

INTRODUCCION, 5

I. LA MUJER ASALARIADA, TENDENCIAS DE SU INCORPORACION EN EL MERCADO DE TRABAJO, 11

- El espacio laboral de la división genérica, 11
 - Fuerza de trabajo dócil y barata, 15
 - Productividad-descalificación-bajos salarios, 17
 - Ubicación, ocupaciones y posición en el trabajo, 21
 - Segregación ocupacional, 23
 - El empleo femenino en la crisis económica, 27
 - Resocialización de la mujer en el mercado de trabajo, 33
 - Reordenación del trabajo doméstico frente al empleo femenino, 38
-

II. DIVISION GENERICA DEL TRABAJO EN LA PESCA, 41

- Panorama general de los recursos pesqueros, 41
 - La importancia de la pesquería del camarón, 43
 - Reasignación de los territorios laborales, 47
 - El camarón y el empleo de fuerza de trabajo femenina, 51
-

III. PROCESOS DE TRABAJO EN LA EMPACADORA DE CAMARON, 55

- Características de la planta y del producto, 56
- Actividades preparatorias del proceso de empaque, 63
- Proceso de empaque del camarón, 64
- Proceso de empaque del camarón botalón y cacahuete, 67

- Empaque del camarón broken, 68
 - Proceso de maquila del camarón de rezaga, 68
 - Proceso de maquila y empaque del pescado, 69
 - Proceso de maquila y empaque del caracol y el calamar, 69
-

IV. LA JORNADA DE TRABAJO, 71

- Jornada de trabajo en la empacadora, 71
 - El salario, 75
 - El proceso de desgaste de las trabajadoras, 78
-

V. TRASCENDENCIA DEL TRABAJO EN LA IDENTIDAD DE LAS EMPACADORAS, 87

- Identificación del medio pesquero, 87
 - La representación en el medio laboral, 90
 - La imagen ante la sociedad, 92
 - El perfil obrero de la empacadora. 93
 - La construcción de una personalidad desafiante, 99
-

CONCLUSIONES, 105

BIBLIOGRAFIA, 113

Introducción

La incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y la presencia del movimiento feminista durante los últimos años han contribuido en gran medida al aumento notable de informaciones y reflexiones sobre el desempeño laboral de la mujer. Se ha abierto a la investigación una problemática específica muy amplia y rica, abordada ya desde distintas ópticas y con diferentes alcances.

De esta manera, la cuestión femenina ha sido retomada por diversas disciplinas de las ciencias sociales como objeto de estudio, redimensionándola y superando así los tradicionales enfoques sobre salud y reproducción biológica. Por lo general, sin embargo, las investigaciones no dejan de estar aisladas dentro del conjunto de problemáticas estudiadas en la academia, reducidas además a ciertas áreas o instancias o de plano a determinadas investigadoras(es).

La mujer como objeto y sujeto de estudio constituye un vasto campo de investigación aún por realizar. Particularmente el examen del trabajo remunerado de la mujer, aunque motiva un interés creciente, ha tenido un tratamiento menor al requerido. En el medio siglo de significativa participación femenina en las actividades productivas, la mujer no sólo ha venido incrementando su concurrencia sino que en la actualidad ha incursionado en cada uno de los sectores de la economía, aunque su presencia en muchos sea mínima. El empleo femenino se concentra en varias de las ramas de servicios, en el comercio y en la industria manufacturera. Incluso en sectores tradicionales como los de agricultura y pesca, a pesar de ser espacios laborales preponderantemente masculinos, la mujer

participa de manera importante al menos dentro de determinadas etapas de la producción.

Las actuales transformaciones del mercado de trabajo en vistas a la reestructuración productiva del capital destacan la importancia de la mano de obra femenina, pues aquellas están envolviendo a ésta en una situación singular de readecuación de puestos y ocupaciones, así como de crecimiento del empleo, en plena crisis económica. Desde el punto de vista de la sociología del trabajo, tal fenómeno constituye un notable objeto de estudio que está mereciendo una atención especial en algunos países.

El interés de los estudios más recientes parece centrarse en la configuración de un mercado de puestos de trabajo fragmentados genéricamente, que divide las ocupaciones y las designa como "trabajos de hombres" y "trabajos de mujeres". Arribar a esta premisa de análisis no sólo ha implicado conocer en dónde se ubica la fuerza de trabajo femenina, en qué actividades y puestos se le ocupa - cuestiones de por sí fundamentales-, sino que ha obligado a una elaboración teórica de suma importancia.

Aún así, falta mucho por explorar en la búsqueda de las razones de fondo de la existencia de determinados patrones de segregación sexual de los puestos de trabajo. El peso de la función reproductora de la mujer no parece ser ya suficiente para explicar la configuración de un espacio laboral femenino en base a ciertos preceptos que marcan el ámbito de acción y comportamiento de la mujer, susceptible de ser transformado de acuerdo a condiciones y políticas prevalecientes en cada momento histórico. Las fronteras de lo que se ha considerado trabajos de los hombres y trabajos de las mujeres no han permanecido fijas, se han ido alterando en el tiempo. De ahí que se piense que la historia de la participación de la mujer en el empleo remunerado sea resultado de las adecuaciones sociohistóricas de la división genérica del trabajo.

Este complejo proceso de segregación laboral presenta múltiples ámbitos de estudio aún por realizar que permitirían una mejor comprensión del papel de la mujer. Más todavía si, como se ha señalado, no refleja una sola cara ni se mantiene inalterable en el tiempo, lo que revela imperativos económicos, políticos y sociales específicos que han condicionado históricamente la conformación y transformación de la división social del trabajo.

Aún más, a pesar de que se parte de un referente general común, la división genérica del trabajo se concreta diferenciadamente de país en país, entre empresas, sectores o ramas industriales, de acuerdo precisamente a las exigencias productivas del capitalismo. Las clasificaciones de los trabajos nominados como masculinos o femeninos se van configurando y moldeando por las propias relaciones en el trabajo. Por eso ejercen sobre ellas una influencia central los cambios en la economía, las innovaciones tecnológicas o las modificaciones en la organización y procesos de trabajo. Se crean así contradicciones en la definición de género que reflejan las dificultades de conceptualización de un fenómeno sumamente complejo.

Esa perspectiva de análisis de la problemática laboral de la mujer puede profundizarse y permitir mayor esclarecimiento y precisión por medio de la investigación de casos particulares, que si bien pueden resultar limitados o parciales, ayudan a la reflexión y elaboración más general. En esta óptica se ubica la presente tesis, **Mujer, género y procesos de trabajo. El caso de las empacadoras de camarón.** La investigación no pretende ser exhaustiva, pero intenta dar elementos de análisis para comprender los puntos que sustentan la división por géneros del mercado de trabajo, pretendiendo igualmente mostrar, con todas las limitaciones del caso, los efectos del mundo del trabajo remunerado en la identidad femenina. Se identifican los cambios más significativos que está asumiendo la mujer en sus pautas culturales a partir de la resocialización propiciada por su incursión masiva en la esfera laboral, y se trata de estudiar si ésta le permitirá enfrentar la

atomicidad de la vida doméstica y, a futuro, cuestionar su opresión genérica.

Se parte del análisis de la problemática general con el fin de contextualizar el estudio de caso, el que a su vez puede contribuir a enriquecer la reflexión general. El estudio de caso sobre las empacadoras de camarón pretende abordar precisamente uno de los sectores productivos considerados como típicamente masculino, el sector pesquero, tan poco conocido y estudiado por las ciencias sociales. En la investigación se propone destacar el proceso sociohistórico que propició la incorporación de fuerza de trabajo femenina a una sola fase del procesamiento de las especies marinas más rentables comercialmente, sobre todo el camarón. En la búsqueda de elementos que ayuden a explicar por qué determinados puestos son asignados a cierto tipo de trabajadores y no a otros, se examinan los procesos de trabajo impuestos en el empaque de camarón en una planta procesadora de mariscos de propiedad privada (Pesquera Zerimar), la cual es paradigmática, en una localidad (Guaymas, Sonora) relevante por el volumen de las capturas y por el peso político y económico que la pesquería le imprime.

El análisis de los procesos de trabajo permite descubrir la manera en que el trabajo es sometido y organizado por el capital, no sólo desde el punto de vista técnico. Interesa develar la forma en que se usan el cuerpo y la mente humana para entender cómo se emplean las capacidades físicas y mentales de la trabajadora.

El estudio de las empacadoras de camarón se seleccionó considerando fundamentalmente dos factores: 1) El camarón congelado y enmarquetado es el principal producto pesquero de exportación, que por sus altas cotizaciones durante muchos años redituó favorablemente en la balanza comercial del sector; 2) en el tratamiento especializado para congelarlo y enmarquetarlo se utiliza de manera intensiva mano de obra femenina a fin de que el camarón, crustáceo de fácil putrefacción, se transforme en un producto

manufacturado de gran valor y belleza en la presentación de su empaque.

Los objetivos centrales de esta investigación son: *dilucidar el por qué del empleo de mano de obra femenina en esa fase, única en el sector pesquero en donde interviene trabajo femenino, delimitando la cuestión genérica que implica, y conocer y analizar cómo se da el proceso de trabajo para crear un producto de gran demanda internacional. Asimismo, interesa en este trabajo examinar la trascendencia que el medio netamente masculino de la pesca, cargado de valorizaciones y hostilidad, está teniendo en la identidad de las mujeres que se integraron al empaque, al grado de modificarla, consolidando una personalidad muy propia que las caracteriza, una forma de ser contestataria a la sociedad y sus normas.*

En términos generales se manejarán dos hipótesis básicas a lo largo del estudio de caso:

1) *Con la inserción de la mujer en el empaque de productos pesqueros, se contruye una división genérica del trabajo en el sector, que si bien surgió a raíz de factores socioeconómicos productos del período de rápido crecimiento de la pesca y su procesamiento industrial, hoy parece mantenerse por razones de productividad. La segregación de la mujer a sólo esta fase de la producción pesquera, se oculta ideológica y políticamente anteponiendo características cimentadas genéricamente como femeninas: habilidad manual, eficiencia en tareas rutinarias, cuidado con la materia de trabajo, disciplina, resistencia a largas jornadas. En las labores del empaque se da por un lado lo que se ha llamado segregación horizontal, porque de todas las actividades realizadas en el sector la mujer sólo puede ingresar al empaque; por otro lado encontramos una segregación vertical o jerárquica que se desprende de la primera, pues la trabajadora no puede ascender a otros puestos fuera del de empacadora.*

2) La inclusión de la mujer al medio netamente masculino de la pesca, cargado de hostilidad y hostigamiento sexual, fue transformando su personalidad, asumiendo una posición masculinizada que le permitirá representarse a sí misma como trabajadora. Los elementos sociales y afectivos del espacio de trabajo van permeando su individualidad, modificándola, consolidando una personalidad que las distingue por sus maneras desafiantes a lo que ha sido el tradicional rol femenino.

A nivel metodológico, el estudio de caso se realizó sobre la base de entrevistas abiertas a diversos representantes del medio pesquero. De hecho fueron largas charlas sin grabadora ni anotaciones tanto a jefes de la planta, trabajadores hombres, pescadores, dirigentes sindicales, a las empacadoras y otras mujeres relacionadas con el medio pesquero como trabajadoras de la sardina y esposas de pescadores. La idea fue no sólo conocer los procesos de trabajo, sino comprender igualmente la identidad de las trabajadoras del empaque, tanto desde su visualización personal cómo de la manera como las conciben la sociedad y los hombres que están insertos en el medio, las mujeres de esos hombres y los seres humanos que las rodean, familiares y vecinos. También se efectuaron entrevistas con empresarios ligados al medio pesquero y se llevó a cabo una amplia búsqueda y procesamiento de información documental, hemerográfica y bibliográfica.

El trabajo de campo se realizó sobre todo en dos visitas, la primera de enero a marzo de 1988, la segunda en agosto-septiembre de 1990. El material procesado se sometió a la opinión de los protagonistas para confirmar y precisar datos.

I. La mujer asalariada, tendencias de su incorporación y permanencia en el mercado de trabajo

El espacio laboral de la división genérica

En la actualidad resulta aún una idea comúnmente difundida hablar de la integración de la mujer al desarrollo como principio para afrontar su subordinación, sin considerar que el problema de la condición de la mujer tal vez se encuentre en la manera como ésta se ha incorporado a ese proceso.

En la historia de su participación, la inserción de la mujer en el mercado de trabajo ha tenido sus ascensos y sus caídas, sus formas y sus ritmos pero no única y decisivamente, en razón del peso de su función reproductora, sino más bien como resultado de las adecuaciones sociohistóricas de la división genérica del trabajo¹. La

1 Retomando la caracterización que hace Jennifer Cooper en la Introducción de su tesis **Mujer, trabajo y nueva tecnología. Estudio de caso Teléfonos de México** (1988), manejaré en el transcurso de este trabajo el término género para marcar las diferencias que se establecen entre los sexos, de tal manera que género se referirá a una categoría social y sexo a la categoría biológica. Como señala Marta Lamas (1986:190) "la categoría género permite delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad", pues saca del terreno biológico lo que determina la diferencia. Sobre todo, esta categoría permite analizar el trabajo de la mujer en su contexto sociohistórico, no sólo en su aspecto reproductor, pues como afirma Hartmann (1985:12) "lo que es necesario comprender es cómo el sexo (hecho biológico) se convierte en género (fenómeno social)".

presencia intermitente de la mujer en el mercado como efecto de su papel reproductor en la familia², no parece ser suficiente para explicar la configuración de un espacio laboral femenino con base en ciertos preceptos que marcan el ámbito de acción y comportamiento de la mujer, susceptible de ser transformado de acuerdo a condiciones y políticas prevalecientes en cada momento histórico.

Por ello las fronteras de lo que se ha considerado trabajos de los hombres y trabajos de las mujeres no han permanecido fijas, se han ido alterando en el tiempo. Sobre estas variaciones nos habla Heidi Hartmann en su excelente trabajo "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo"³. Para el caso de México, Rendón y Salas (1987:202) cuentan cómo a "consecuencia de los cambios producidos por la revolución en las estructuras sociales, y de la creciente modernización de la industria, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo continuó contrayéndose". Según los autores, la liberación de la mano de obra en las haciendas incidió significativamente en la desocupación femenina, empleada

2 Aquí la inconsistencia de la mujer en el mercado de trabajo no se maneja como realidad vigente y generalizada, pues si bien existen diversas investigaciones que observan este fenómeno, incluso lo consideran una característica que define la mano de obra femenina, otros estudios dan cuenta de cómo la mujer se ha convertido en una fuerza de trabajo permanente. Al respecto ver Cooper, 1988:62-63; Muñoz, 1988:235; Sánchez Bringas y Torres, 1987:30-31.

3 Hartmann (1989:195) ilustra claramente cómo la historia de la división del trabajo por sexo (como ella lo llama) ha ido cambiando y adecuándose a las necesidades coyunturales del capital. Analizando el trabajo fabril en el nacimiento del capitalismo en Inglaterra, cita el caso de la industria textil estudiado por Hutchins en *Women In modern Industry*, y dice: "cuando más retrocedemos en la historia, más controlada está la industria por las mujeres. Hacia el siglo XVII, sin embargo, los hombres se habían convertido en tejedores profesionales en telar de mano y con frecuencia se afirmaba que tenían más fuerza o habilidad [...] Cuando el tejido se mecanizó en las fábricas las mujeres operaron los telares mecánicos, y surgió el desempleo entre los tejedores de telar de mano de sexo masculino. Cuando el hilado pasó a ser hecho con máquinas intermitentes, que supuestamente exigían más fuerza, los hombres invadieron ese terreno, desplazando a las hilanderas".

fundamentalmente, hasta 1910, en las ocupaciones de molendera y lavandera.

La industrialización de la economía mundial a partir de la posguerra, trajo consigo una nueva y diferente integración de la mujer al mercado de trabajo. Para Joeques (1987:114) esta industrialización "ha estado orientada tanto hacia la mujer como hacia la exportación". En efecto, si observamos la curva de empleo a nivel mundial desde los cuarenta, vemos que la concurrencia femenina a la estructura ocupacional ha venido en aumento hasta nuestros días⁴.

La ocupación femenina en México ha seguido la misma tendencia. La industrialización de la economía iniciada en los años treinta y cuarenta posibilitaron una nueva, paulatina y creciente incorporación de la mujer al trabajo asalariado (Lustig y Rendón, 1982:43; Sánchez Bringas y Torres, 1987:8). De 1930 a 1970, según la investigación de Lustig y Rendón, la mano de obra femenina, en proporción del empleo total, se cuadruplicó, mientras que la masculina disminuyó ligeramente en ese lapso. Esto es, en ese período la fuerza de trabajo femenina creció 1034 por ciento, mientras que la masculina sólo lo hizo en 214 por ciento. Con todo, la mujer sólo representaba el 19 por ciento del total de la fuerza de trabajo ocupada. En **Dinámica de la población en México** (1970:156) se consigna que entre 1950 y 1960 el monto de población activa masculina disminuyó entre 5 y 10 por ciento, mientras que los coeficiente de participación femenina fueron del orden del 23 al 50 por ciento.

4 "En 1950 el 49 por ciento de las mujeres adultas en los países desarrollados y el 37 por ciento en los países en vías de desarrollo aparecían registrados como pertenecientes a la fuerza laboral; hacia 1985 las tasas aumentaron en un 8 por ciento y un 5 por ciento, es decir 57 por ciento y 42 por ciento, respectivamente. En el mismo período, el número de hombres que se incorporó a la fuerza laboral declinó en relación con la población masculina total [...] de tal manera que hubo un incremento más pronunciado en la importancia proporcional de mujeres en la totalidad de la fuerza laboral que las que implicaba las tasas de participación femenina" (Joeques:34).

El auge de la ocupación a partir de los años cuarenta, tanto masculina como femenina, podría explicarse por la confluencia de varios factores: crecimiento acelerado de la producción manufacturera y de la acumulación en ese sector, creándose dos o tres turnos de trabajo para aumentar la producción⁵; ampliación del comercio, los servicios y la construcción y una expansión del empleo en la agricultura a pesar de que su peso relativo tendía ya a decrecer; desplazamiento de mano de obra de la agricultura hacia la industria y entre las industrias menos productivas hacia aquellas de mayor productividad, que posibilitaron entre otros elementos la entrada de la mujer en la esfera productiva (Rendón y Salas, 1987; Reynolds, 1973:80-116).

Dawn Keremitsis (1984) considera que las características del México de 1920-1940, período de crecimiento económico y escaso capital acumulado, requerían montar una oferta de mano de obra con salarios reducidos con el fin de mantener baratos los costos de producción. De ahí deduce la necesidad de recurrir a los sectores sociales más bajos para reclutar una mano de obra femenina destinada a empleos temporales para los distintos procesos nuevos, en varias ramas de la economía que no constituyan procesos transferibles, como el empaque comercial.

El gobierno mexicano⁶ no sólo reconoce la participación de la mujer en las actividades remuneradas a partir de la década de los cuarenta, sino que considera que el porcentaje de la población ocupada sube precisamente por la creciente injerencia de la fuerza de trabajo femenina.

5 En opinión de Rendón (1990:322) existen en el mundo entero evidencias suficientes que confirman una correspondencia entre el desarrollo de la producción mercantil y el incremento de la participación femenina en el trabajo remunerado, variando el ritmo de crecimiento de ésta según el nivel alcanzado por la acumulación de capital y las modalidades que adopte.

6 **50 años de revolución mexicana en cifras**, Presidencia de la República, Nacional Financiera, S.A., México, 1963, p. 28.

Como puede observarse, los distintos cambios en la economía mexicana reabrieron las puertas al trabajo femenino, incrementándose notoriamente a partir de los años sesenta con la instalación, sobre todo en la frontera norte, de maquiladoras de artículos y aparatos de exportación, producto del nuevo proceso de internacionalización de capital que ha provocado la expansión industrial en diversos países semindustrializados (Carrillo y Hernández, 1985). Para Elson y Pearson (1982:142) resulta impactante que esta fase de industrialización, dirigida a la exportación, haya creado trabajo para la mujer en mayor grado que la etapa de sustitución de importaciones.

Ciertamente, la nueva acumulación de capital que trajo la instalación de maquiladoras en los países semindustrializados requería -y requiere- reducir los costos de mano de obra por unidad de producto, respecto a lo que costaría en los países industrializados. Para ello se emplea fundamentalmente a la mujer, combinando salarios bajos, horarios prolongados y menores prestaciones, aplicando intensos ritmos de trabajo para lograr una productividad igual o mayor que la obtenida en los países industriales, pero sin tecnología superior (Elson y Pearson:141).

Fuerza de trabajo dócil y barata

La fuerza de trabajo femenina es preferida porque se le puede pagar menos, se le adiestra con rapidez y parece aceptar con suavidad la disciplina del modo de vida en la fábrica. No es casual el cúmulo de características que hacen a la mano de obra femenina hábil y rápida, paciente y dócil para soportar tareas monótonas y tediosas, a un ritmo alto de producción. El potencial con el que la mujer ingresa al trabajo remunerado tiene su origen en el proceso de construcción de género, conformado por el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad, la cultura, la clase social, sobre el papel genérico que hombres y mujeres deben irse formando desde la

infancia. Cuando la mujer ingresa a la estructura productiva integra ese perfil genérico, lo que hace tan ventajosa su fuerza de trabajo.

Pero la condición genérica de la mujer no sólo tiene que ver con contenidos ideológicos impuestos a su persona desde afuera. El sustrato que alimenta su identidad genérica lleva implícito un involucramiento integral de su subjetividad. En palabras de Sánchez Bringas (1987:76) constituye "una forma de vida que pasa por la psique, el cuerpo, los hábitos y las labores [...] para entenderse como una concatenación de mecanismos psíquicos, culturales, corporales [...] introyectados y objetivados por las mujeres a través de su cotidianidad y que conlleva sometimiento y desvalorización".

En este contexto se explica la tesis de Joekes (1987:128) en relación al crecimiento de las exportaciones en muchos países, sustentado en la disponibilidad de mano de obra barata de la mujer. La autora encuentra que todas las industrias que emplean mujeres necesitan uso intensivo de mano de obra (p. 116-117) y siendo industrias en donde los costos de producción se integran en gran parte por salarios, utilizar mujeres resulta altamente provechoso en cuanto a utilidades se trate⁷. De hecho, el creciente empleo femenino parece estar asociado al desarrollo industrial y a la orientación de las manufacturas a la exportación, con una tendencia a futuro en esa misma línea, toda vez que la subordinación de género de la mujer otorga una ganancia comparativamente mayor a las industrias que utilicen su fuerza de trabajo sobre otras que no realicen ese ahorro en su mano de obra.

7 En el caso de las maquiladoras, el pago de la fuerza de trabajo es el componente principal de su reproducción como capital fraccionario. Según Ramírez (1988:41), con base en los informes enviados por las empresas a la aduana fronteriza de la SHCP en Nogales, este rubro ocupa en Sonora el 80 por ciento de los gastos de operación de cualquier empresa maquiladora. En la industria de la costura se observa la misma situación (TIO y Sindicato "19 de septiembre", 1986).

La competitividad del mercado obliga a las empresas capitalistas a seleccionar su fuerza de trabajo, y si la mujer es la fuente de las exigencias requeridas, la preferencia a emplearla será preponderante. Así las cosas, como afirman Elson y Pearson (1982:153), la división del trabajo no se constituye en la ideología, sino en la rentabilidad.

Productividad-descalificación-bajos salarios

Retomando lo hasta aquí analizado, vemos que los rasgos distintivos que han hecho atractiva la fuerza de trabajo femenina se centran, principalmente, en su potencial productivo, la descalificación de los puestos que ocupan y los bajos salarios que se les pagan en esos trabajos. La construcción social de género no está ausente en ninguna de esas particularidades, más bien son producto de ella.

En cuanto a la mayor productividad de la mujer, ésta traslada, al ingresar al mercado, el cúmulo de concepciones y vivencias de su opresión de género, convirtiéndose en altamente productiva su fuerza de trabajo⁸.

Estudiando las diferencias en la productividad entre mujeres y hombres, Elson y Pearson (1982:154) citan la investigación de Lim, quien informa de un experimento efectuado en dos compañías transnacionales de electrónica: en respuesta al gobierno malasio de emplear más hombres, a unos cientos se les ubica como operadores de producción. El resultado, en ambos casos, fue de una productividad del hombre menor que la de la mujer.

⁸ Para Alvear, Ríos y Villegas (1988:27) la habilidad y destreza de las trabajadoras continúa siendo un factor clave en la manufactura de ropa.

Carrillo y Hernández (1985:106), por el contrario, señalan que en 1979 las empresas Rockwell (componentes electrónicos) y Samsonite (equipajes) en Nogales ocupaban igual número de hombres y mujeres porque no encontraban mujeres con las características requeridas. En la primera, la mayoría de los hombres ensamblaban y otros, pocos, trabajaban con microscopio. En la segunda eran tejedores. En ambas, según los gerentes, la productividad era indistinta entre hombres y mujeres. En este ejemplo cabe la aclaración de Ramírez (1988:69-71) acerca de que en Nogales, a diferencia de todas las ciudades fronterizas del norte, la participación masculina en las maquiladoras es mayor que la media nacional⁹ pues las plantas dependen más del aprovisionamiento externo de fuerza de trabajo que de la oferta generacional de la localidad; por ello la integración de hombres a las maquiladoras viene aparejado al flujo migratorio y no a la expansión de la reserva del lugar.

A los trabajos que realiza la mujer se les considera no calificados, de fácil adiestramiento pues, como aseguran Sánchez Bringas y Torres (1987:23), el adiestramiento que la mujer recibe en el hogar, potencial con el que entra al mercado, no es reconocido por el capital pero sí aprovechado¹⁰. En esta perspectiva, Elson y Pearson (1982:158) concluyen que la mujer requiere poco adiestramiento y aprendizaje "en el sitio de trabajo" pues ya está capacitada. Ese adiestramiento es invisible, no se reconoce socialmente porque las

9 Para 1984, por cada 100 obreras ocupadas en las maquiladoras había 42 hombres, a nivel nacional. En Sonora en ese mismo año laboraban 79 hombres por cada 100 mujeres. Es interesante observar que la participación masculina ha ido creciendo en estas industrias. En 1975 la media era de 23 hombres y en Nogales de 63, en el resto de ciudades de la frontera norte se da también este crecimiento.

10 Al estudiar el caso de las obreras en la industria de conservas de pescado en Perú, Barrig, Chueca y Yáñez (s/f:74) nos dicen que al minusvaluarse como actividades no calificadas el adiestramiento que ya traen las mujeres al ingresar a trabajar baja el costo real del producto.

capacidades que produce el trabajo doméstico se consideran naturales.

Las nociones calificado/descalificado no parten de la naturaleza de los trabajos a realizar, ni se desprenden necesariamente de las cuestiones meramente técnicas de las funciones de los puestos, de ahí que Elson y Pearson sugieran hablar de trabajos que exigen mano de obra fácilmente entrenable más que no capacitada, dado que las categorías calificado/descalificado no se precisan objetivamente. Además, la definición misma de calificación ha sido alterada con el tiempo. Como plantea Fernández Kelly (1986:314), los actuales trabajadores no calificados o semicalificados no son los mismos del pasado. En la actualidad, señala, la "calificación" depende menos de las habilidades reales de los trabajadores que de los requerimientos impuestos por los nuevos procesos productivos.

Cooper (1988:102-103) otorga un carácter político a estas categorías cuando afirma que se conceptualizan en la medida en que el poder de una agrupación se impone para proteger sus intereses. Como fuere, la realidad de ésta es que la mujer ingresa a trabajar determinada ya como una portadora de mano de obra inferior, y por consecuencia, serán bajos los salarios que se les pagará por empleos considerados sin calificación.

La explicación general que suele darse al bajo sueldo que se le paga a la mujer, tiene que ver con la idea de que es considerado secundario respecto al del marido o jefe de familia de sexo masculino. Al respecto pocos cambios se han manifestado en la sociedad a partir de la irrupción de la mujer en el mundo asalariado. La idea de que "el lugar de la mujer está en la casa", nos dice Zillah Eisenstein (1979:154), tan sólo dio un salto a la noción de la mujer como aportadora de un "salario complementario" o como "madre que trabaja". Según Cooper (1988:14), esta situación crea un círculo vicioso de dependencia de la mujer hacia el salario del hombre, vinculándola estrechamente a los quehaceres domésticos, reforzando así su posición inferior en el mercado de trabajo.

Sobre la base de que históricamente la mujer ha realizado las tareas domésticas, se estima el valor y calificación de su trabajo asalariado. Las tasas salariales diferentes para hombres y mujeres derivan de un mercado laboral segmentado en trabajos de hombres y trabajos de mujeres. Si los trabajadores están divididos en segmentos jerárquicos entre los cuales hay relativamente poco movimiento, el resultado será, aseguran Storper y Walker (1983:9-10), remuneraciones por el empleo que no correspondan a la capacidad de rendimiento de los trabajadores en empleos particulares.

Esta visión de las cosas habrá que acompañarla con los cambios que se han dado en la conformación de nuevos tipos de familia, en donde la mujer no pocas veces resulta ser cabeza de la misma¹¹. En muchos casos el mínimo salario de la mujer constituye una contribución familiar imprescindible, si no es que la única contribución. Carrillo y Hernández (p. 125-127) y Fernández Kelly (1989:375), al estudiar la situación de las obreras de las maquilas de Ciudad Juárez encontraron que los salarios de las mujeres son vitales para la subsistencia de sus hogares.

La demanda de salario igual por trabajo igual no ha resuelto la subordinación laboral de la mujer, de ahí que hoy se plantee el valor comparable entre ocupaciones. En principio, esta demanda ayudaría a revalorar aquellos trabajos que históricamente se han considerado propios a una supuesta naturaleza femenina, con la consiguiente mejoría en las remuneración. Como dice Cooper (1986:13), "la capacidad de enfrentar la monotonía y el ritmo intenso

11 Retomando a varios autores, Chant (1988:182) nos dice que entre el 20 y 25% de los hogares urbanos de bajos ingresos están encabezados por mujeres, alcanzado el 50% en algunas regiones de América Latina. En el área metropolitana de la ciudad de México, García, Muñoz y Oliveira, citados por Barbieri (1988:231), encontraron 16% de hogares dirigidos por mujeres en 1970. Para 1985 la Encuesta de Damnificados del Instituto de Investigaciones Sociales, realizada en las colonias más afectadas por los sismos, mostró que 28% de los hogares estaban encabezados por mujeres (Barbieri, 1988:231-232).

del trabajo se podría considerar como una nueva forma de calificación".

Revalorar los requerimientos de un trabajo de manera neutra, fundamentados en desempeños concretos, sería para Marta Lamas (1989:9) un primer paso para dar fin a la segregación ocupacional.

Ubicación, ocupaciones y posición en el trabajo

En el medio siglo de participación femenina en las actividades productivas, la mujer no sólo ha venido incrementando su concurrencia sino que en la actualidad ha incursionado en cada uno de los sectores de la economía, aunque su presencia en muchos sea mínima. El censo de 1980 ya mostraba esa distribución de la mano de obra femenina. Esto no impide, sin embargo, que ella aún se concentre preferentemente en ciertas ramas y particularmente en algunas fases del proceso productivo.

Respecto del tipo de ocupaciones que desempeña, éstas se encuentran también bastante determinadas, al igual que la posición que ocupan en la estructura de puestos. Según el censo de población de 1980, las ocupaciones principales en las cuales se coloca la mujer eran, en este orden y a nivel nacional, oficinistas, trabajadoras domésticas, artesanas y obreras y aquellas que trabajaban en la agricultura. Por lo que toca a su posición en el trabajo, el 43 por ciento de la población económica activa (PEA) femenina laboró en calidad de obreras, peonas y empleadas. El orden de estos aspectos se alterna si se desglosa por ciudades, estados o regiones¹².

¹²En el caso de Sonora, por ejemplo, para el mismo año el orden de las ocupaciones fue como sigue: oficinistas, artesanas y obreras, vendedoras dependientes, trabajadoras domésticas. En cuanto a posición en el trabajo, las obreras, peonas y empleadas absorbieron el 51.27 por ciento de los empleos.

Sobre la distribución del empleo femenino por sectores, diversas investigaciones dan cuenta de la concentración laboral de la mujer en varias de las ramas de servicios, en el comercio¹³ y en la industria manufacturera. En la manufactura se localiza en las industrias ligeras, con diversos grados de modernidad, que van desde las procesadoras de alimentos, textiles, calzado y ropa, a las industrias de maquinaria, aparatos y artículos eléctricos y electrónicos, de caucho y plástico (Lustig y Rendón, 1982; De Oliveira, 1989; De la Paz, 1988; Rendón y Pedrero, s/f; Pedrero y Rendón, 1982).

Particularmente en los casos de la agricultura y la pesca, a pesar de ser espacios laborales preponderantemente masculinos, la mujer participa de manera importante en determinadas etapas de la producción. En la agricultura, interviene en el cultivo del café, hortalizas y frutales, y en labores consecutivas a la cosecha de algunos productos como la selección y destapado de la fresa, el corte y colado del ajo, selección y empaque de la uva y del tomate, entre otras actividades (Díaz Ronner y Muñoz, 1982; Lara, 1986). La pesca, por su parte, incluye mano de obra femenina sólo en las fases de procesamiento de algunos productos marinos, como son el empaque de camarón y otras especies, la reducción y el enlatado de sardina y el enlatado de atún

El común denominador de los trabajos de la mujer en todas estas actividades, parece encontrarse en que ella se sitúa en las etapas finales de los procesos productivos, constituidos por el uso relativamente intenso de mano de obra. Se ha encontrado que si bien no todas las industrias que requieren uso intensivo de mano de

¹³En los últimos años, ambos sectores manifiestan algunos cambios importantes en la distribución de la fuerza de trabajo femenina, observándose un incremento importante de las trabajadoras por cuenta propia y una disminución de las trabajadoras domésticas, decremento que ya se percibía desde el censo de 1970.

obra emplean mujeres, sí todas las que emplean mujeres necesitan uso intensivo de mano de obra.

Segregación ocupacional

Las clasificaciones de los trabajos nominados como masculinos o femeninos se van configurando y moldeando por las propias relaciones en el trabajo. Por ello, innovaciones tecnológicas, cambios en la economía o modificaciones en la organización y procesos de trabajo alteran esas conceptualizaciones, creando contradicciones en la definición de género.

Luego entonces, en este marco genérico de división del trabajo, la mujer no ocurre libremente al mercado de trabajo, ya que éste se encuentra segmentado por los criterios descritos¹⁴. Esta segregación ocupacional es doblemente limitante para la mujer pues presenta, por un lado, un aspecto horizontal que restringe el empleo femenino a ciertas ramas de la producción, y por otro, un aspecto vertical que sitúa a la mujer en los puestos más bajos de la escala jerárquica ocupacional, a nivel salarial o de poder de decisión. Más todavía, tal problemática se prolonga en aquellos lugares en donde hombres y mujeres realizan labores similares, clasificándose cada uno de manera distinta y ubicándose en espacios físicos separados. En la medida en que se ahonda en el estudio de los niveles de puestos y funciones en una empresa determinada, se descubre el alcance y profundidad de la segregación¹⁵.

¹⁴Evidentemente la mano de obra femenina no es la única separada en segmentos. Michael Storper y Richard Walker (1983:9-10) nos hablan de la abundancia de pruebas sobre la fragmentación de oportunidades de trabajo en base también a la raza y la etnicidad. La clase social, la cultura y hasta el nivel generacional de las personas también van imbricados en la desigualdad del trabajo, con el agravante para la mujer, añadiría, que superpone a su condición genérica cualquiera o varios de estos parcelamientos socioculturales del ser humano.

¹⁵Cooper (1988:36) nos dice que cuando las mujeres y los hombres realizan trabajos similares se denominan los puestos de manera diferente para unas y

Ante este panorama, la mujer como fuerza de trabajo tiene además que ajustarse a otros condicionantes, como son la edad y aún la de su posición en la familia, aunque como veremos estas variables también se han ido transformando en el tiempo, dependiendo de las exigencias que el capitalismo ha ido imponiendo. Durante varias décadas, la mano de obra femenina joven se consideraba más adecuada y fácil de emplear pues reunía características que a juicio de los empleadores la hacían más productiva. Diversos estudios dan cuenta de ello. En materia de las manufacturas que producen para el mercado mundial, Heinrichs Kreye, citado por Elson y Pearson (1982:142), encontró que más del 70 por ciento de los empleados en 51 de los 103 países del tercer mundo eran mujeres jóvenes entre 14 y 24 años. En nuestro país, diversos autores confirmaron tal realidad en el mismo tipo de empresas (Escamilla y Vigorito, 1982; Carrillo y Hernández; Lustig y Rendón).

En otro tipo de industrias no se da un lineamiento rígido sobre este factor y pueden contratarse o se mantienen en el trabajo a las trabajadoras de edad avanzada, como en la confección, de ropa o calzado¹⁶, en las agroindustrias de ciertos productos¹⁷ y en las procesadoras de mariscos.

otros, a fin de "justificar" el pago menor a la mujer. Un ejemplo, señala, es la reclasificación de puestos en una oficina:

MASCULINO	FEMENINO
Sub-gerente	Auxiliar de jefe
Agente de ventas	Vendedora
Técnico	Operadora
Subsecretario	Secretaría adjunta
Subsecretario	Supervisora de mecanografía

¹⁶En el caso concreto de la confección, Carrillo y Hernández afirman que al ser

En los últimos años, sin embargo, se percibe una tendencia general que muestra un cambio en el modelo de participación femenina por edades, en donde las mujeres adultas presentan mayor probabilidad de trabajar que la jóvenes. Comparando las cifras que aporta la Encuesta Nacional Demográfica de 1982 y la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987, García y Oliveira (1990:53) encuentran que la participación en el mercado de trabajo de las mujeres de 15 a 49 años se incrementa de 29 a 35 por ciento de un año a otro, fundamentalmente en razón del aumento del empleo de mujeres de mayor edad. En esta investigación, las autoras concluyen que las mujeres adultas hoy día manifiestan mayores posibilidades de trabajar que las jóvenes. Coincidiendo, Ramírez (1990) admite el paso de una imagen de trabajadora joven y soltera a otra de mujer adulta con hijos.

En un cuidadoso ensayo que retoma diferentes investigaciones, Aguilar (1990) confirma esta tendencia y nos muestra cómo se ha ido generalizando en los países latinoamericanos. La explicación a este fenómeno parece hallarse en el agravamiento de la crisis económica y la reducción del ingreso familiar, aunque no exclusivamente. El informe del BID de 1990¹⁸ sobre el progreso económico y social en América Latina da cuenta de ello y destaca los diversos efectos que la crisis ha tenido en la participación

generalmente industrias más dependientes de los vaivenes del mercado, recurren a mujeres de edad avanzada y con hijos porque las consideran más vulnerables que las jóvenes sin hijos, y por ello más dispuestas a soportar peores condiciones de trabajo. Siendo trabajadoras con más experiencia laboral, el resultado obtenido en productividad es más alto.

17 La preferencia por ocupar mujeres en ciertas fases de la producción e industrialización de productos agrícolas, sin importar edad avanzada o situación familiar, o más bien contratarlas porque tienen esas características, se puede apreciar en el estudio de Martha Roldán (1986) sobre la proletarianización rural femenina en el caso del tomate en Sinaloa.

18 "La mujer trabajadora en América Latina", Comercio Exterior, Vol. 41, núm. 4, BANCOMEXT, México, abril de 1991, pp. 367-371.

femenina en el ámbito laboral, entre otros la desocupación creciente de trabajadoras del grupo de 15 a 19 años.

En el caso de México, estudiado por García y Oliveira (1990:62), la situación se presenta como resultado de la combinación de tres procesos, por lo menos:

- a) es posible que las mujeres que entraron en edades jóvenes al mercado de trabajo no se hayan retirado al unirse como solían hacerlo en décadas anteriores;
- b) con la contracción del salario real, es factible que un mayor número de mujeres casadas, viudas, divorciadas y separadas, hayan empezado a trabajar en actividades extradomésticas en años recientes para obtener recursos adicionales;
- c) las mujeres jóvenes pueden haber reducido el ritmo de incremento de su participación en el mercado como resultado de la reducción de las oportunidades de empleos asalariados que se ha registrado en el país en años recientes

Sería de gran provecho estudiar el curso que en el futuro inmediato vaya tomando este proceso de transformación del patrón de participación de la mujer joven a la mujer adulta con hijos, no sólo como reflejo de la variedad de cambios en la economía suscitados por la crisis, sino también como un indicador de las nuevas exigencias de fuerza de trabajo que la propia crisis del capitalismo está buscando en su afán de reestructuración productiva.

Contra lo que antaño se consideraba, la fuerza de trabajo femenina adulta tiene características que pueden resultar más atractivas para el capital, como lo muestra Pesce (1988) en un estudio de caso realizado en la Weber italiana. De ser una gran fábrica de mecánica que empleaba exclusivamente mano de obra masculina, la Weber comienza a contratar mujeres para realizar ciertos trabajos que compartirían con los hombres. Esta "actitud favorable" se aplicó según Pesce sólo a un cierto tipo de mujer: adulta, casada, con un marido que trabaja, que ya no tiene hijos pequeños y que ya ha tenido una experiencia laboral. Este tipo de trabajadora se considera positiva y estable pues no tiene el riesgo de la maternidad ni la crianza de los niños. Desde la perspectiva empresarial, esta fuerza de trabajo

femenina es la que hoy puede ser considerada competitiva en relación con la fuerza de trabajo masculina.

El empleo femenino en la crisis económica

La crisis económica y el cúmulo de contradicciones que lleva implícita en todos los ámbitos de la sociedad, ha impreso un carácter particular a la tendencia de crecimiento del empleo femenino. Si en momentos de crisis anteriores las mujeres eran las primeras en ser despedidas, investigaciones recientes sobre la recesión actual revelan una mayor incidencia al despido en los hombres, antes que en las mujeres (Muñoz, 1988; Oliveira, 1989; Aguiar, 1990; García y Oliveira, 1990; Spindel, 1990; Rendón, 1990). Aguiar sin embargo aclara que dicho fenómeno no puede considerarse un resultado directo de la crisis pues el crecimiento del empleo femenino venía dándose desde antes de la crisis, de manera desigual en toda América Latina y con variaciones de acuerdo a la tasa de desarrollo industrial urbano.

Lo que nadie duda en cambio, es que las tasas de participación femenina se incrementaron durante la crisis. En datos del ya mencionado informe del BID, el número de mujeres que se incorporó al mercado de trabajo de 1980 a 1990 en América Latina, fue de 40.3 millones, cifra sorprendente si vemos que el monto que ingresó en las tres décadas anteriores a esa fecha, esto es de 1950 a 1980, fue de 30.9 millones. De gran importancia resultan estos datos si como señala el mismo informe esta situación se produjo en un contexto de una crisis económica sin precedente, acompañada de severas medidas de ajuste, disminución del gasto social, caída drástica de los salarios reales, creciente desocupación masculina y altos índices de inflación. Este no parece ser un caso del mundo subdesarrollado, pues como afirma Muñoz (1988:235), "los estudios sobre el empleo de las mujeres en los países industrializados y en los países en vías de desarrollo en los últimos años han constatado [...] un crecimiento del empleo femenino a pesar de la crisis".

Tratando de buscar respuestas que ayuden a explicar esta manifestación del empleo de la mujer, Aguiar y Oliveira consideran que los empleos más afectados por la crisis son aquellos en donde predomina mano de obra masculina, de ahí que Oliveira proponga que la misma segmentación del mercado de trabajo podría estar creando una protección relativa de los empleos femeninos, no así de sus condiciones de vida. Sin embargo, también las industrias tradicionales en donde se ocupa a mujeres están siendo golpeadas por la crisis, por lo que se detecta que también el aumento del empleo de la mujer se está dando en el incremento del trabajo por cuenta propia, en actividades terciarias de ocupaciones no asalariadas y de tiempo parcial, principalmente en el sector informal (Oliveira:47; Rendón:421; Aguiar:18). De igual forma la mujer encuentra trabajo en aquellos lugares donde las oportunidades de empleo no han disminuido, en los servicios no personales, el comercio y la manufactura tradicional (Oliveira, 1989:51).

Estas evidencias constituyen una parte de la explicación de la realidad que aún resta por comprender cabalmente, aún más si como sabemos los efectos de la recesión económica se dan de manera diferenciada por región, ramas industriales y áreas urbanas. Así, a pesar de su severidad, la crisis lejos de detener o sacar del mercado a la mujer, también parece formularse como un detonante para modificar la división genérica del trabajo fabril. Tal es el caso estudiado por Muñoz (1988:242-243) en la industria electrónica del área metropolitana de la Ciudad de México, en donde se comienza a sustituir hombres por mujeres en las tareas menos complejas, como el manejo de tornos manuales, fresadoras, taladros y prensas manuales, trayendo consigo, por supuesto, la descalificación de esos puestos, la reducción del salario y la instauración de contratos eventuales¹⁹.

¹⁹Según anota Oliveira (1988:148), para algunos autores la fragmentación de las actividades y la rutinización de los procesos de trabajo han llevado a la sustitución de trabajo masculino por femenino en algunas actividades,

En el pasado reciente diversas transformaciones tecnológicas permitieron de la misma manera la incursión de la mujer a ciertos procesos productivos y en algunos casos su exclusión²⁰, lo que de nuevo nos remite a la fragilidad de la línea divisoria de lo que se considera trabajo femenino y trabajo masculino, pues vemos que el límite que separa uno de otro está en constante movimiento.

Sin embargo, las transformaciones tecnológicas y fundamentalmente la reorganización de los procesos productivos que el capital está realizando en la búsqueda de mayor productividad y calidad en la producción para revertir su crisis, plantean diversas interrogantes sobre la posibilidad de una nueva inserción de la fuerza de trabajo femenina en el ámbito de la producción económica.

Al estudiar la reconversión tecnológica en Teléfonos, Cooper (1990:174-175) visualiza una tendencia de la nueva tecnología a romper la antigua barrera de sexo entre la fuerza de trabajo, o por lo menos en aquella que está sufriendo un proceso de descalificación. La mujer como fuerza de trabajo descalificada, señala la autora, tendría oportunidad de incrementar su nivel agregado de empleo al simplificarse el trabajo con las transformaciones tecnológicas, realizando actividades antes restringidas a los hombres. En otra investigación Cooper (1989:667) deduce que al demandar menos esfuerzo físico, las nuevas tecnologías brindarían una posibilidad de empleo a la mujer. Es la oportunidad -advierte- de incrementar su calificación, su salario y

Justificándose en términos de una mayor destreza y paciencia femenina.

20Ver Alicia Martínez, "Reconversión en la industria textil", ponencia presentada en el Foro MAS, 1988; Helena de la Paz Hernández Aguilera, "Mujer y trabajo: las adornadoras del calzado en Guadalajara"; Silvia Lailson, "El Impacto de la modernización en la mano de obra femenina: la mecanización en dos empresas productivas" y Luisa Gabayet Ortega, "Antes éramos mayoría... las mujeres en la industria textil de Guadalajara", en *Mujeres y sociedad*, el Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988.

salir de trabajos tradicionales de su sexo. Ejemplifica: en la industria automotriz se está ocupando crecientemente fuerza de trabajo femenina; en la maquila de autopartes el 50.6% de los empleos corresponde a mujeres; la planta de General Motors ocupa un 20% de mujeres en la línea de motores y, en la Ford de Ciudad Juárez, la más automatizada, de los 1 140 trabajadores directos 804 son mujeres (Carrillo, 1988, citado por Cooper, 1990:176).

Habrá que abonar el estudio sobre estos aspectos de la reestructuración productiva para tener nuevos y más elementos que nos indiquen de qué manera se está incertando la mujer en la industria de punta, que hasta el momento señalan, precisamente en este tipo de empresas, hacia los puestos taylorizados en donde se requiere destreza manual y rapidez, puestos que han caracterizado el trabajo de la mujer en las maquiladoras. O como diría Milkman²¹, tareas en donde se introduce un factor determinante del comportamiento del empleo femenino en tiempos de crisis, la noción de especialización por sexo del empleo. Así las cosas, se podría hablar de una transformación de la división genérica del trabajo en una de las ramas típicamente masculinas y modernas, como es la automotriz, sin que se revierta aún la índole de las ocupaciones de la mujer en el trabajo de mercado en los puestos de menor calificación y de bajos salarios pues, como se sabe, las nuevas tecnologías si bien descalifican la mano de obra, disminuyen el empleo de esos puestos aumentando los del personal calificado, técnica y profesionalmente.

Sin restarle importancia a los efectos de las nuevas tecnologías en el empleo femenino, que se están aplicando en empresas que emplean mujeres, como Teléfonos de México, habría que indagar en la tendencia del capital a transformar la estructura de su dominación sobre el trabajo apuntando por sobre todas las cosas a encontrar nuevas actitudes y una nueva disciplina laboral. La crisis económica

21 Ruth Milkman, "Le travail des femmes et la crise", citado por Muñoz, 1988:236-237.

del capitalismo se da en los métodos establecidos de producir, no sólo en que la tecnología sea obsoleta. Como diría Holloway (1987:37) "elevar la calidad y productividad a niveles japoneses [...] requiere cambios adicionales, no tanto en la tecnología cuanto en las actitudes obreras".

Se requiere entonces una fuerza de trabajo dedicada y entusiasta, disciplinada y leal, en quien se pueda depositar la confianza de que producirá con calidad. En la reorganización del trabajo se contratará a aquellos trabajadores con la "actitud correcta", así como fueron contratadas las 130 mujeres en la Weber italiana (Pesce, 1988:36) por tener esa actitud y una disposición de hacer bien su trabajo, anteponiendo sus características genéricas de servicio, de sentirse bien y orgullosas de producir con calidad. Esa podría ser una cara de la reafirmación del control del capital sobre el trabajo, un aspecto de la "flexibilidad" de la mano de obra.

Según destaca Marta Lamas (1989:770-771) muchos estudios demuestran que las mujeres son más capaces que los varones de adaptarse a los deseos y necesidades de los demás. Estos estudios señalan que hay características de comportamiento de género tan fuertes que parecen innatas. Lamas considera que las mujeres, por todo un proceso de condicionamiento y educación, están más acostumbradas a manejar sus sentimientos y a relacionarse con los demás desde una actitud de "servicio". En realidad, como bien lo destaca la autora, poco se ha estudiado el vínculo que puede establecerse entre el aprendizaje familiar del manejo de los sentimientos y las emociones con el desempeño y capacidad laboral. A la autora no le extrañaría que se hiciera uso de esta capacidad como un recurso a ofrecer, por parte de las mujeres, como intercambio por otros bienes, tanto en el matrimonio como en el trabajo remunerado.

Para Pesca (1988:40-42) no hay duda, al menos en el caso por ella estudiado, que con las trabajadoras surge una sólida ética del trabajo, manifestada y vivida de forma contradictoria, reconociendo que el trabajo es desagradable y duro al mismo tiempo que se

muestra el gusto por hacer las cosas bien hechas. La experiencia humana femenina en el trabajo familiar parece estar sustentando esta actitud de la trabajadora, identificable particularmente en aquella producción orientada a cubrir necesidades de consumo duradero e inserta en un especial sistema de relaciones. Pesce retoma la llamada "ambivalencia de la conciencia femenina", estudiada por otros autores, para pronosticar que se está perfilando una ética sexuada del trabajo y una fuerte identidad laboral femenina, todavía sin definir en el plano simbólico en todos sus aspectos y aún débil en cuanto a representación social, o sea, una intuición de una posible identidad.

El gusto de trabajar para ofrecer un buen producto podría asumir aquí una relación muy estrecha entre el hecho de estar produciendo artículos para el uso del individuo pensando en los destinatarios del producto. En esta perspectiva de análisis sería importante conocer qué tanto las trabajadoras muestran o no, en relación a los trabajadores varones, la sensación de malestar al ir a trabajar, el ausentismo y la incapacidad por enfermedad relacionada con estrés o fatiga, o el sentimiento de cansancio mental al terminar la jornada, para confrontar de una u otra forma esa percepción diferenciada entre hombres y mujeres sobre el fin último del producto que realizan. En los lugares de trabajo en donde laboran ambos sexos se ha visto en muchos casos que ese gusto por el trabajo bien hecho mostrado por las mujeres es lo que sus compañeros de trabajo varones interpretan como maleabilidad y debilidad de las mujeres frente a las negociaciones que se realizan con las respectivas empresas o administraciones. En contraparte, las trabajadoras suelen quejarse de la negligencia e irresponsabilidad con la que trabajan sus compañeros hombres.

En realidad estos no son más que algunos elementos de la complicada trama laboral femenina, pero de gran importancia que no habrá que desdeñar, sobre todo si pensamos que en el proyecto de reestructuración productiva del capital para alcanzar una productividad elevada y mejores niveles de calidad de los productos,

se necesita gente que integre sus afectos al trabajo, que se sienta orgullosa y satisfecha por lo que realiza.

Resocialización de la mujer en el trabajo de mercado

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, de manera creciente y con elementos de permanencia, nos remite también al debate de si dicha incorporación ha permitido a la mujer, de una u otra manera, trastocar su condición genérica o sólo ha sumado a ella la explotación del capital en el mundo de la producción. La polémica en estos términos es importante retomarla porque obliga a indagar más allá del aparente continuo de la estructura social y de las relaciones que la imbuyen.

El trabajo es una necesidad que pocos ponen en duda. Su importancia en cuanto medio potencial de desarrollo de las capacidades humanas es indiscutible, si entendemos el trabajo como la actividad esencial del ser humano a través del cual no sólo crea el mundo que le rodea sino se crea a sí mismo.

Sin embargo, esa capacidad creadora de los seres humanos y la expresión y desarrollo de sus necesidades se subordina a la búsqueda de beneficios. La división social del trabajo en el capitalismo ha convertido el ciclo vital humano en un proceso enajenante, en donde los trabajadores quedan ajenos a algo que les pertenece, porque el objetivo del capital ya no es la satisfacción de las necesidades del individuo sino la producción de mercancías para la generación de ganancia (Noriega y Villegas, 1991:5-6). Lejos de concebirse como el desarrollo de la vida misma, la mayoría visualiza el trabajo como una gran carga que es inevitable sostener, es visto como una actividad alienante.

Empero, por contradictorio que pudiera parecer, en el caso de la mujer el trabajo, aún alienante y alienado como tiene lugar en la inmensa mayoría de los casos, constituye para Matrajt y Arbetman (1990:24) uno de los grandes baluartes para la valorización y la

independencia femenina, actuando incluso ambos factores como resguardo contra la enfermedad mental. Pero para los autores habrá que cambiar la significación social y subjetiva del trabajo para que sea visualizado como expresión de lo más elevado del ser humano, y no como un mal necesario, para que el trabajo sea vivido como forma de creación, de puesto de prueba de la imaginación y de las habilidades.

Son múltiples los factores que posibilita el mercado, en opinión de Casas (1988:24-25), que nos permiten descubrir ese proceso de conocimiento y reconocimiento del ser social en el trabajo remunerado, y los señala: el trabajo remunerado da al individuo coordenadas de referencia en la sociedad, define una manera de estar, de participar en lo público; permite la interacción con los otros, reconocida públicamente bajo la forma de contrato; otorga un estatus y autoestima sancionado por una remuneración y una identidad en el seno de un grupo social de referencia; estructura y da sentido a la vida del individuo que ocupa el empleo; permite la participación en la cosa pública a través de instituciones u organizaciones de más amplio alcance -la empresa, el sindicato, el mercado- que de una u otra manera intervienen en la regulación de la vida pública.

El trabajo de mercado está lleno de apreciaciones, por ello para Casas quien ocupa un empleo ocupa un lugar socialmente significativo, espacio que desaparece si la actividad que se realiza no está sancionada socialmente bajo la forma de empleo. Para Casas la significación social y política que un empleo lleva aparejado no se da en el trabajo doméstico, incluso lo extrema a las ocupaciones en la llamada economía informal, que al no existir valorización se profundiza la dependencia y subordinación respecto de quién en cada caso ejerce de agente económico de cara al mercado²².

22 Sin proponerme polemizar sobre la caracterización tajante de Casas sobre la ausencia de valorización social del trabajo doméstico, habrá que prestar atención a la resignificación social de las cuestiones de orden doméstico que

Para entender la trascendencia que para la mujer tiene en su ser social su incorporación y permanencia en el mercado de trabajo, es importante detallar las definiciones que Amorós (1990:9-10) realiza sobre la fragmentación espacial de los ámbitos de acción social de hombres y mujeres. El espacio público es concebido como el lugar del reconocimiento, el sitio en donde las actividades que se realizan pueden competir entre sí marcando cada cual "su lugar diferencial, como apropiación de espacios claramente delimitados que configuran a la vez que son configurados por diferentes individualidades". Aquí es donde para Amorós se da el principio de individuación como categoría ontológica y como categoría política.

En el espacio privado, por el contrario, no se produce ese principio filosófico porque la individuación es característica del espacio público, donde cada cual marca su lugar diferencial, pero en el privado no hay forma de discernir los distintos niveles de competencia con ciertos parámetros objetivables, de ahí que Amorós lo considere el espacio de la indiscernibilidad, porque "es un espacio en el cual no hay nada sustantivo que repartir en cuanto a poder ni en cuanto prestigio ni en cuanto reconocimiento, porque son las mujeres las repartidas ya en este espacio. No hay razón suficiente de discernibilidad que produzca individuación [...] éste ya está marcado por la privacidad de los espacios a que la mujer esta adjudicada de una u otra forma" (Amorós, 1990:10).

Si el ideal general del yo femenino se satisface a través de los valores de los otros, como sugiere Matrajt y Arbetman (1990:23), los distintos aspectos que componen la cotidianidad de la mujer, en especial el trabajo, no serán colocados en gran estima. Según los

proyectan los movimientos populares de mujeres. Para Serrano (1990:103) el conjunto de actividades que la mujer realiza en la lucha por satisfacer las necesidades familiares ocupa un espacio que ya no es el privado, el doméstico, sino que su acclonar trasciende a un espacio público, concreto, no el gran espacio público en donde se deciden los destinos nacionales pero sí uno cercano a la vida cotidiana de las familias, el espacio local.

autores, la alienación atraviesa las distintas fases de la corporeidad femenina: como objeto de goce, como medio de producción de hijos, como fuerza de trabajo porque "ya se ha alienado la cabeza como espacio para pensarse a sí misma, como lugar para dimensionar su narcisismo, como fuente de creatividad y transformación".

Pero por contradictorio que pudiera parecer, Matrajt y Arbetman suponen que será el trabajo remunerado el que permitirá a la mujer revertir el conjunto de situaciones alienantes: la desalienación por el trabajo y la constitución de una identidad femenina menos alienada. En otras palabras, concluyen los autores, "en la medida en que postulamos una producción del inconsciente por parte de las condiciones materiales que conforman el entorno social, atribuimos al trabajo un rol de primera magnitud en la construcción de un inconsciente nuevo. [...] el trabajo es lo que contribuirá a hacer a la mujer un ser humano completo. Es lo que le permitirá empezar a rescatarse como un todo libre e independiente, trascendiendo el sometimiento ancestral o las reivindicaciones discursivas de moda" (Matrajt y Arbetman:24).

Así, la creciente tendencia de incorporación de la mujer al trabajo de mercado, incrementado en este proceso de crisis económica, puede estar estimulando un proceso de individuación de la mujer que permitiría sedimentar un proceso de redefinición de la identidad femenina, distanciándose de una "identidad relacional", como llama Prates a la establecida en dependencia con las figuras masculinas en la familia. En la imagen simbólica, refiere Bertaux-Wiame, Borderías y Pesce (1988:88), el trabajo asalariado puede convertirse en autonomía, independencia frente al hombre, padre o marido.

Si bien no es posible establecer una relación mecánica entre trabajo de mercado y autonomía femenina, existen fundamentos variados que permiten suponer una ruptura de la atomicidad del mundo doméstico auspiciada por los condicionantes que impone el trabajo de mercado, colocando a la mujer en una posición provechosa para percibir al menos algunos aspectos de las distintas formas de

discriminación genérica y alcanzar referentes colectivos alternativos. Tan sólo la independencia económica podría conferir nuevos estatus y poder a la mujer dentro de su estructura laboral y sus relaciones de género.

Como propone Rosado (: 159-160), las diferencias que se establecen socialmente entre el espacio doméstico y el laboral es lo que marca el inicio de los cambios más significativos en la conducta femenina. Las tres tendencias manejadas por Elson y Pearson (1982:167) en la relación entre el trabajo remunerado y la subordinación de la mujer como género, pueden ejemplificar muy bien las transformaciones contradictorias que va perfilando la mujer: una tendencia a intensificar las formas existentes de subordinación; una tendencia a descomponer y otra a recomponer las nuevas formas de subordinación. La modificación de la apariencia, como diría Valenzuela(1989), también estaría reflejando cambios en la conciencia de la mujer.

Las formas alternativas de socialización que posibilita el trabajo extradoméstico no transcurren sin alterar las relaciones atribuibles al género. Si bien no se puede negar que al ingresar al mercado laboral la subordinación de la mujer tiende a profundizarse en varios aspectos, como los que aquí se han expuesto, el proceso de integración no se da de manera unidireccional. El contacto con las formas de socialización que se establecen en el mercado de trabajo impacta el perfil genérico de la mujer, pudiendo provocar resquebrajamientos o recomposiciones de los fundamentos que lo componen y a su vez precipitarse en cambios más significativos o menos significativos en las mujeres respecto a su condición genérica.

El paquete de normas, valores y pautas de conducta que cada una de las mujeres carga se colisiona con el medio laboral y el producto que resulte dependerá de la fuerza influenciadora de un ámbito sobre el otro, que incluso tenderá a consumarse en lo individual, aún cuando como grupo de trabajadoras particulares puedan homogeneizar ciertos comportamientos y concepciones de la vida.

La independencia económica que ha supuesto su incorporación no camina sola. No sólo le ha servido para abrir un espacio propio de consumo, de por sí importante en un mundo de dependencia económica al salario masculino, sino que se acompaña de nuevas formas de conducta frente a las relaciones de poder en las cuales la mujer está inserta, de tal modo que pueda redefinir su vida social y familiar.

Como afirma Barbieri (1989) a manera de hipótesis, en la actualidad la mujer no sólo busca trabajo sino que el mercado demanda fuerza de trabajo femenina. Al acceder al trabajo remunerado la mujer resquebraja ciertas configuraciones de la división genérica del trabajo.

Recapitulando sobre el planteamiento inicial, tal parece que el punto de si el trabajo asalariado constituye o no un potencial de autonomía para la mujer y de cuestionamiento de lo genérico femenino, habrá que proponerlo desde la perspectiva que no cree en la inevitabilidad de la opresión de la mujer y se detiene a examinar una realidad ineludible: la trascendencia de la experiencia laboral de la mujer en la conformación de nuevas pautas culturales.

Reordenación del trabajo doméstico frente al empleo femenino

Es inevitable suponer que la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado está provocando cambios en las formas en que se realiza el trabajo doméstico en la casa. En época de crisis, el tiempo de la mujer adquiere valor económico, de ahí que, como señala Barbieri, ya no puede pensarse en el trabajo doméstico como una actividad exclusiva de las amas de casa, esposas, madres. Con la crisis la generación de ingresos y el trabajo doméstico se organizan y reparten entre varios miembros adultos, jóvenes, niños y ancianos (Lamas, 1989:766; Barbieri, 1989:12). Esta situación para García y Oliveira (1990:68-69) en gran parte es motivada por la

recesión económica, pero también por las modificaciones ocurridas en el largo plazo en lo que toca a la escolaridad y a las pautas de comportamiento de la población femenina.

Es la unidad familiar la que se adecúa para enfrentar la crisis, el descenso de ingresos hace que se incorporen al mercado de trabajo otros miembros de la familia que antes no trabajaban. El trabajo remunerado está redefiniendo la vida familiar, resquebrajando ciertas configuraciones de la división social del trabajo según los géneros.

La añeja barrera biológica que ha impuesto socialmente un obstáculo a la mujer para realizar un trabajo extradoméstico, parece estar siendo transformada, como señalan García y Oliveira (1990:67-68). La maternidad y el cuidado de los hijos constituyen también a fin de cuentas condicionantes que se redefinen técnica, histórica y culturalmente; por lo que hoy, ante la demanda de capital de mano de obra femenina, la condición de maternidad no semeja una inhibición de la incorporación femenina al mercado de trabajo en todos los sectores sociales. Por el contrario, dan idea de establecer estrategias generadoras de ingresos a la par de estrategias para el cuidado de los niños y el desempeño de las tareas domésticas. Pero habrá que darle continuidad al estudio de estos cambios en la condición de subordinación que caracteriza a la mujer.

Pese a todo, la división básica del trabajo en la sociedad se sigue manteniendo en la gran mayoría de los casos. Las mujeres que trabajan remuneradamente, aún en el caso de tener ayuda doméstica, siguen siendo las responsables del trabajo doméstico, con todas las variantes que asume en la actualidad (Lamas, 1989:766). La contraparte del ingreso de la mujer al mercado de trabajo aún no se da, asegura Lamas. Las mujeres aprenden a manejar máquinas y armar motores, pero aún no se presenta un proceso de redefinición del trabajo de los varones que tome en cuenta una redistribución del trabajo doméstico y del cuidado infantil.

Toda esta situación se presenta de manera contradictoria y aún no se perfilan tendencias definitivas. Se perciben cambios importantes en una gama muy amplia de los componentes de la identidad femenina, en la manera de percibir el mundo, de vivirlo y sentirlo, descubriéndose a sí misma y a los otros. Es posible decir que el propósito de Sánchez Bringas y Torres (1987:31) de analizar las nuevas modalidades de la opresión de la mujer en el mercado en situaciones de crisis desde una variante que cuestione la relación unívoca entre la actividad reproductora y la productiva, está dividiéndose. Pero la problemática de la mujer aún no toca fondo en lo que para Lamas (1989(2):9) son los cuatro problemas que están presentes en la subordinación laboral de la mujer: segregación ocupacional, discriminación salarial, exigencias de las necesidades familiares y ausencia de apoyos sociales.

II. División genérica del trabajo en la pesca

Panorama general de los recursos pesqueros

La historia moderna de la pesca podría ubicarse en los años posteriores a la segunda guerra mundial, ligando su desarrollo al requerimiento masivo de alimentos balanceados y enriquecidos con harina de pescado para uso animal. México ha tenido un crecimiento acelerado de la pesca a partir de 1956, fecha en que se rebasaron las 100 mil toneladas de volumen capturado²³.

Buscando responder a las necesidades del mercado externo y a la demanda interna de alimentos balanceados para animales susceptibles de ser exportados, la explotación de los recursos pesqueros nacionales se ha orientado hacia las especies de alta rentabilidad.

Esta explotación preferente de ciertas especies comerciales ha traído consigo una alta concentración económica del valor de los recursos marinos y de los beneficios económicos del aprovechamiento en algunas regiones geográficas, subordinándose las especies y zonas de bajo rendimiento comercial. En la zona noroeste se concentra el 43 por ciento del valor total de las capturas

²³Las cifras y datos que se presentan en este apartado fueron tomados del Anuario Estadístico de Pesca 1988, a menos que se precise una referencia en contrario.

y siete estados absorben el 72%. En cuanto a la distribución regional de las capturas, Sonora es la entidad más importante, con un volumen de pesca de 35 894 toneladas (28.5% del total nacional) siendo la sardina y el camarón las principales especies (89.9% de las capturas del estado).

En 1988 la captura total en peso desembarcado fue de 1 236 886 toneladas de productos pesqueros, de los cuales el 28.8% fue de sardina, el 9.1% de atún, el 7.3% de anchoveta, y el 4.3% de camarón, principales especies de las más de 36 que comercializa el país. El camarón es el producto más importante por su gran valor comercial a pesar de no presentar altos volúmenes en su captura. Para el año mencionado su producción se valoró en 826 692 millones de pesos (36% del valor total); el atún, segunda especie en importancia, se valoró en 290 070 millones de pesos (12% del total). Las zonas industriales pesqueras más grandes del país se han desarrollado a partir de la captura de estas especies.

El procesamiento industrial de los diversos organismos acuáticos, se realiza principalmente mediante tres tratamientos: congelado (camarón), enlatado (atún y sardina) y reducción (sardina y anchoveta). Se realizan otros tipos de procesamientos, aunque en menor escala, como el seco-salado, el ahumado, las conservas. Del total de captura desembarcada, sólo se procesa alrededor del 69%, el resto se comercializa en fresco.

Las especies más importantes se exportan a más de 64 países, siendo Estados Unidos el principal comprador. En 1988 se vendieron a ese país el 78.34% de lo exportado. Tan sólo de camarón congelado el 71% del total se exportó. El saldo de la balanza comercial del sector ha sido favorable principalmente gracias al camarón. Entre éste y el atún concentraron el 83% del valor global de las exportaciones. Hablamos de 452 millones 727 mil dólares.

La ordenación internacional del mercado pesquero y sus demandas implícitas, ha determinado la organización productiva de la pesca en México. Esta dependencia ha marcado las características del

desarrollo de las pesquerías: priorización de las especies rentables que a su vez propicia una concentración económica y geográfica de los recursos materiales y económicos de la pesca, industrialización que responde a las directrices exportadoras y de reducción de especies, con una flota definida técnicamente para la captura de especies exclusivas y una estructura de comercialización organizada en función de la exportación.

La importancia de la pesquería del camarón

Hablar del crecimiento de la pesca en México es hablar de manera importante de las pesquerías de camarón²⁴, que en la mayoría de los casos fueron las primeras en surgir como tales. En el noroeste de la república alrededor de los años treinta se inicia el proceso de formación de la pesquería, en principio bajo el asesoramiento japonés y declarada la guerra contra Japón se realiza con los estadounidenses. Por los años cuarenta en Sonora, particularmente en el puerto de Guaymas, se fue creando una incipiente infraestructura industrial (congeladora, ferretería, astillero) que posibilitó la transformación del crustáceo en un producto que hasta hoy encabeza las exportaciones.

Innovaciones tecnológicas aplicadas a nivel mundial en la segunda posguerra, e introducidas paulatinamente en la pesquería, y la disposición de ciertas políticas gubernamentales para desarrollar el sector, permitieron aumentar las capturas e incursionar de manera decisiva en el mercado exterior. El jalado mecánico de la red, el arrastre por la popa con ayuda electrónica, la fabricación de redes de fibra sintética y el uso de sistemas de congelación en el mar, posibilitaron la explotación masiva del recurso.

24En el mercado internacional, el camarón mexicano es considerado de excelencia, por su color, sabor y talla, sin comparación en el resto del mundo. En el litoral del Pacífico se encuentran las especies más ricas en cuanto a precio, volumen y calidad.

Desde sus orígenes la pesquería del camarón se signó por dos características: una, la de ser un recurso destinado a las cooperativas, y otra, crecer en función de la demanda del mercado externo, principalmente de los grandes consumidores de camarón, como lo es Estados Unidos. Es éste quien ha determinado tanto la intensidad de la explotación del producto, como las técnicas de captura y las modalidades de su industrialización. Es un producto creado para el mercado norteamericano, por lo que cualquier alteración en éste tiene un impacto decisivo en la pesquería.

El mercado internacional del camarón funciona como una gran bolsa, en donde se juegan las cotizaciones de los diferentes tipos y tamaños del producto. Durante años el aumento del precio del camarón fue determinante para favorecer la balanza comercial del sector. En esta dinámica de crecimiento, la pesca del camarón ha sido siempre intensiva. En 1987, según la FAO, el país ocupó el sexto lugar mundial en captura, atrás de cuatro países que basan su producción en la acuicultura. Sin embargo, su dependencia extrema de los cambios en el mercado lo hacen un producto vulnerable. Y lo que ayer fue bonanza, hoy es crisis.

Desde hace algunos años, el mercado de Estados Unidos comenzó a inundarse de camarón cultivado de Asia y Ecuador a precios realmente bajos, alcanzando una saturación drástica del mercado en 1988, lo que provocó a la vez un desplome del volumen de las ventas de camarón mexicano y una caída en los precios de comercialización. De ser, hasta 1986, el principal vendedor a Estados Unidos, en 1990 México cayó al quinto lugar²⁵ y su valor decreció 11% entre 1987 y 1989²⁶.

25 Ocean Garden Products, Inc., Boletín, núm. 32, junio-julio 1990.

26 Declaraciones de María de los Angeles Moreno, titular de Sepesca, **La Jornada**, 30 de enero 1990.

A todo esto se incluye un drástico declive en los volúmenes de captura, explicándose por diferentes factores: aumento del esfuerzo pesquero a partir de los años setenta con la consiguiente disminución de las capturas y del nivel de rentabilidad y eficiencia por barco; el incremento de las capturas de camarón juvenil en esteros, bahías y lagunas que incide en la disminución de capturas de camarón adulto en alta mar; la contaminación de los ecosistemas en donde se reproduce y desarrolla el camarón; la proliferación desmedida de la pesca ilegal violando las vedas de captura y alterando los ciclos biológicos del crustáceo; la rapiña de postlarvas para su cultivo en estanques; recientemente fenómenos oceanológicos hasta hoy inexplicables, como el calentamiento de las aguas superficiales debido a corrientes marinas del norte que cambian el medio ambiente de la especie y la obliga a emigrar buscando su sobrevivencia. Todos estos elementos se interrelacionan y multiplican para afectar de manera drástica la pesquería del crustáceo²⁷.

La crisis del camarón no sólo ha tambaleado los cimientos económicos y biológicos de la pesquería, sino que trastoca la organización social que ha dirigido su explotación productiva. Diversas disposiciones legales, auspiciadas por el actual gobierno de Carlos Salinas de Gortari, han ido transformando el carácter social de la explotación del camarón otorgando una cobertura legal al capital privado para incursionar en la acuicultura, en la posesión de embarcaciones, en la compra, transportación y comercialización del crustáceo y directamente en la captura de bahía y altamar por medio de mecanismos artificiosos que posibilitan la ambigüedad de la propia Ley de Pesca, atributos que anteriormente se restringían a las cooperativas camaroneras. Además, como parte de una política de desincorporación de empresas y reestructuración productiva,

²⁷ Si se quiere adentrar en el estudio de la situación camaronera consultar Zúñiga y Angulano, *El sector social en la reestructuración productiva*, particularmente la segunda parte "Las pesquerías del camarón y el sector social".

puesta en marcha desde el gobierno de Miguel de la Madrid, el gobierno fue desapareciendo las distintas instancias de apoyo financiero y de crédito.

Toda esta situación tocó fondo en la endeble estructura de organización social cooperativa en que se basa la explotación productiva, la cual adolece de deficiencias administrativas, mal uso de los beneficios que aporta el camarón y una práctica cerrada en la toma de decisiones sobre el uso y destino del recurso, así como de los bienes de la producción. Además de contratar personal como si fueran una empresa privada.

El cúmulo de todo esto ha tenido un efecto particularmente devastador en la localidad de Guaymas, región de antiguo dominio de la Federación Regional de Sociedades Cooperativas Sur de Sonora. La economía local depende en gran parte de los recursos camaróneros, de ahí que esta crisis esté impactando no sólo a los pescadores. Sus manifestaciones perniciosas llegan a casi todas las instancias y los ámbitos de la sociedad portuaria.

Los más afectados son en particular los cooperativistas y la cadena de empleos que proyecta la industria del camarón. La industria del camarón en Guaymas está casi paralizada, son contadas las cooperativas que pudieron salir a pescar en la temporada 1990-1991; no cuentan con medios para financiar el avituallamiento de un viaje; la mayoría de las embarcaciones se encuentran en estado deplorable; algunas cooperativas, las más pequeñas y pobres, están desapareciendo; otras se encuentran en virtual quiebra con el consiguiente embargo de barcos y equipo; los créditos las tienen ahogadas; las pugnas federación-cooperativas y al interior de ellas mismas no dejan de darse; las plantas empacadoras también están resintiéndose la gravedad de la situación y algunas cierran sus puertas despidiendo al personal. Es el desastre.

En esta coyuntura el capital privado resurge, ante los ojos del gobierno, como la única forma de revertir la cuesta, por ello se adecúan leyes y se establecen medidas para permitirles su incursión. Sin lugar a dudas esto transformará la organización productiva de la captura del crustáceo, pues es en este punto donde se pretende imprimir el cambio más drástico y no en otros factores que también han sido determinantes en las crisis camaronesa, como la degradación ecológica y la corrupción.

Reasignación de los territorios laborales

La pesca en México ha sido históricamente una actividad del dominio masculino, particularmente la etapa propiamente de captura de las diversas especies que en los mares mexicanos se explotan²⁸. Sin embargo, el rápido crecimiento en los volúmenes de captura de las principales especies comerciales en los años cuarenta posibilitaron la incursión de la mujer al medio pesquero, pero exclusivamente a la fase final de procesamiento industrial de los productos más rentables, dirigidos básicamente a la exportación.

Tras el crecimiento pesquero que venía dándose en algunos puertos del litoral del pacífico norte, particularmente en la explotación de ciertos organismos marinos fundamentales, como camarón, atún y sardina, se fueron creando diversas plantas que procesaran las distintas especies capturadas y permitieran su comercialización a mayor escala y mejores precios .

²⁸En la actividad pesquera existen tabúes muy característicos que prohíben la participación de la mujer, nos dice Amorós (1990:15). Como es una actividad prestigiada pesan tabúes tremendos, tabúes que necesitan una dosis de racionalización ideológica tanto mayor cuanto la biología no ponga impedimentos. Para la autora son muchas las variantes para vetar a la mujer de la pesca. Esta ha de cuidar del fuego y no debe, por tanto, entrar en el dominio de la pesca.

En un principio, en especial en el caso del camarón, fueron hombres quienes realizaban el empaque, pero el mismo crecimiento e industrialización de la pesca permitió poco a poco, sobre todo en los años cincuenta, ir ampliando el mercado laboral masculino en actividades menos tediosas y más redituables económicamente que las propias del empaque, delegando de este modo esta tarea imprescindible para comercializar el producto en quien no podía traspasar los límites terrestres de los muelles: la mujer.

Hijas, hermanas, esposas de pescadores, mujeres provenientes de familias sin hombre-cabeza de familia, madres solteras -todas ellas mujeres de baja escolaridad y escasos recursos- se integraron a las labores del procesamiento industrial, adentrándose al mismo tiempo en un mundo que hasta entonces le había estado vedado, que le era impropio y desconocido, cimentando con ello una nueva división genérica del trabajo en el nivel pesquero.

La visión androcéntrica²⁹ sobre el dominio del mar y los seres que la habitan, con su caudal de mitos y leyendas que convierten la presencia de la mujer en una embarcación en ave de mal agüero, ha predominado para excluir a ésta del aprovechamiento directo de los recursos marinos. Para justificar su entrada y permanencia en las tareas de industrialización de los productos, desde esa misma perspectiva de la vida y del destino de los seres humanos, se recurre en cambio a los atributos de la supuesta "naturaleza femenina". Así, las diferencias fundadas socialmente entre hombres y mujeres se pretenden justificar en la diferencia biológica³⁰.

29De acuerdo a *Un diccionario ideológico feminista* (1981:32), el androcéntrismo sería el "enfoque de un estudio, análisis o investigación desde la perspectiva masculina únicamente, y utilización posterior de los resultados como válidos para la generalidad de los individuos, hombres y mujeres..."

30Como diría Marta Lamas (1989:764), "La diferencia biológica entre hombres y mujeres se interpreta culturalmente como una diferencia que marcará de antemano el destino de las personas, con una moral diferente para cada uno de los sexos y con una territorialidad específica en la estructura ocupacional y

La paulatina y creciente demanda de fuerza de trabajo que acarreó ese acelerado crecimiento pesquero, provocó en primera instancia un desplazamiento de los hombres de aquellos empleos en tierra o de la pesca ribereña rudimentaria, hacia la pesca de altamar, fundamentalmente en poblaciones en donde se fueron creando cooperativas para la explotación de camarón, a partir de la promulgación de exclusividad en su beneficio en la captura del crustáceo y otras especies, decretada por Lázaro Cárdenas en 1938³¹.

Embarcarse por largos períodos en un barco, que por demás estaba equipado para cubrir las necesidades más vitales del individuo, para la captura de una especie potencialmente fruto de riquezas, resultaba una actividad más atractiva, desde cualquier perspectiva y por pesada que fuera, que permanecer en tierra empleándose para un patrón sin grandes posibilidades de mejoras, o en las ocupaciones del campo virtualmente atrasadas.

Así las cosas, se asignó a la mujer la tarea básica para convertir al camarón y a las demás especies en un fruto de riqueza, esto es, su empaque o procesamiento industrial. El hombre se hizo a la mar, dejando a su mujer -a la mujer- en tierra, responsable del hogar y al cuidado de los hijos, pero abriéndole la puerta para que se incorporara a un pequeño sitio del vasto mundo masculino, a una

salarial. Tal extensión de lo biológico es un problema político".

31 Resulta contradictorio que una organización social creada para beneficio de los trabajadores, utilice a otros asalariadamente estableciendo las mismas reglas que rigen cualquier relación entre capital y trabajo. Las cooperativas camaronerías son en muchos casos las dueñas de las plantas empacadoras y por lo tanto los patrones directos de las empacadoras y de otros trabajadores, contraviniendo con ello la propia Ley de Sociedades Cooperativas que dispone la contratación de asalariados sólo en casos excepcionales, y de permanecer por más de seis meses esos trabajadores tendrían derecho a convertirse en socios de las cooperativas. En la realidad esto nunca sucede.

actividad que hoy se le impone como "propia" y que ningún hombre le discutiría.

Sin posibilidad de abrir una brecha que la separara de la responsabilidad socialmente construida del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, a la mujer se le negó -y se le sigue negando- el derecho de incursionar mar adentro con el propósito de aplicar su fuerza de trabajo en la explotación de las riquezas pesqueras.

La posibilidad de que la mujer se embarcase en largos viajes, organizándose autónomamente en cooperativas³², trastocaría el núcleo en donde se estructura la división de territorios para hombres y mujeres en la sociedad. La participación de la mujer en el proceso mismo de aprovechamiento directo de los recursos del mar representaría también una recomposición de la división social del trabajo en la pesca. Por el contrario, se le relega a un sólo espacio en el amplio espectro de ocupaciones que creó el fuerte impulso económico dado a la pesca desde la década de los cuarenta, el representado por aquellas actividades que no traspasan la frontera de los muelles: el procesamiento industrial de las especies comerciales, esto es, el empaque de camarón y otras especies, la reducción y enlatado de sardina y el enlatado de atún.

Con la segmentación de la fuerza de trabajo femenina en un lugar de trabajo exclusivo, se construyó una división genérica del trabajo en la pesca, definiéndose con ello el perfil de lo que se ha considerado trabajo femenino y trabajo masculino en el sector³³.

32 Es interesante ver cómo no prosperó el único caso conocido de mujeres que pretendieron organizarse en cooperativa para la pesca ribereña en Ciudad del Carmen Campeche. Múltiples trabas burocráticas y el rechazo de sus compañeros de gremio hicieron imposible que la iniciativa cristalizara.

33 Al parecer, la mujer está incursionando de manera importante en empleos en la acuicultura, al menos así lo manifiesta la Secretaría de Pesca en su **Programa de Desarrollo Integral de la Acuicultura, 1990-1994**, sin especificar el grado de esa incorporación ni las actividades que realiza.

El camarón y el empleo de fuerza de trabajo femenina

Entonces la captura del camarón, con sus encantos y peligros, ha sido hasta la fecha una tarea exclusiva del dominio masculino, no así su procesamiento industrial, cuya parte medular se reserva a la mujer.

La pesca en gran escala, posibilitada por los cambios tecnológicos en las embarcaciones y en los equipos y técnicas de captura, impulsó el surgimiento de las plantas procesadoras de mariscos, cuyo trabajo creó las condiciones para el empaque y conservación del crustáceo, convirtiéndolo en una mercancía con altas cotizaciones y en un producto muypreciado.

Siendo el camarón un alimento muy vulnerable al medio ambiente y a su tratamiento, del cuidado y manejo que se le da en el empaque dependerá su calidad y precio. La parte medular de esta tarea la realiza un sector de mujeres: las empacadoras, que con cuidado y habilidad extrema identificarán, seleccionarán y acomodarán el camarón como una ofrenda. Por su presentación, las marquetas serán verdaderas obras de arte para ser vendidas al mejor postor particularmente en el extranjero.

Los hombres se hacían a la mar permaneciendo en él largos períodos dadas las características de sus embarcaciones cada vez con mayor capacidad y más modernas³⁴. Mientras las mujeres, impedidas social e ideológicamente para embarcarse, sin ningún

34 Las actividades pesqueras son tan valoradas que incluso el trabajador que funge como cocinero en el barco es sumamente apreciado, su salario se iguala al del ayudante de máquinas, por encima de un marino. En muchos casos se le contrata un ayudante, llamado "pavo", para que le auxilie en tareas de limpieza. Este tipo de actividades, comúnmente realizadas por mujeres están infravaloradas en cualquier lugar.

otro ingreso que el que su marido, padre o hermano proporcionaría al regreso de su viaje, sin muchas opciones en el mercado laboral para ocuparse asalariadamente, se incorporaron rápidamente a las tareas del empaque. Al correr del tiempo, dicha actividad se estereotiparía como una tarea femenina, configurando el cúmulo de sus actividades el soporte fundamental a través del cual el camarón alcanzó precios exorbitantes a muy bajos costos de producción.

A esta división genérica del trabajo contribuyeron factores socioeconómicos producto del período de rápido crecimiento de la pesca y su procesamiento industrial, sobre todo en el litoral del pacífico norte. Sin embargo, a medio siglo de distancia, hoy esa división genérica del trabajo se mantiene por razones de productividad: la mujer, al integrar a su trabajo remunerado toda su cauda de subordinación de género, rinde más porque es más cuidadosa con el producto, más eficiente en el empaque dada su habilidad manual y soporta largas jornadas de trabajo de pié, concentrada en su quehacer. Es más disciplinada que el hombre y más susceptible a la manipulación paternalista. En pocas palabras, a final de cuentas, el trabajo de la mujer resulta mejor y más fácilmente rentable que el del hombre.

En realidad, los conocimientos y destrezas que se requieren para el empaque del camarón los tiene cualquier hombre familiarizado con el medio pesquero y podría realizarlo también. Pero los hombres no aceptan esa ocupación³⁵ -no sólo por las actividades que tendrían que realizar o el nivel salarial que se percibe, con mucho más bajo que el de cualquier pescador-, sino porque integrarse a las tareas del empaque lleva implícita una cuestión de prestigio, va de por

35 Es importante destacar que la aguda crisis en la pesquería del camarón en los últimos años, manifestada en una caída de los volúmenes de captura y en los precios de comercialización, y sobre todo en el empleo en las labores de captura, no ha hecho aún atractivas las actividades del empaque. Este se encuentra tan desvalorizado socialmente que incluso ya no hay nuevas mujeres que se interesen en adlestrarse en esta profesión.

medio el estatus laboral. El empaque de camarón se configuró así como un trabajo femenino y por ende desvalorizado³⁶.

La explicación común y tradicional que suele darse a esta asunción de tareas específicas según el sexo de que se trate, es que la mujer se emplea en ocupaciones que incorporan las características de su género, y los hombres en consecuencia hacen lo mismo. Estos se emplearán entonces en actividades duras, riesgosas o que exijan mayor capacitación, como la captura del crustáceo.

Pero analizando el trabajo de las empacadoras vemos que no es así, pues el empaque no solamente es la única fase del procesamiento del producto donde se requiere capacitación, sino que resulta el más pesado y agotador. En cambio, en la planta procesadora se realizan diversas actividades complementarias que no requieren mayor esfuerzo físico ni necesitan ningún tipo de adiestramiento y sin embargo los puestos son ocupados por hombres, como veremos más adelante.

Detrás de esta división generica existe un ocultamiento político de donde parte la explotación exacerbada de la mujer en la esfera laboral, ya que ésta se integra al trabajo incorporando su opresión de género, la cual se reforzará al unirla a su opresión como trabajadora. Socialmente, pues, se construye la división del trabajo, relegando a la mujer a determinadas ramas o actividades de la industria u ocupaciones, subordinándola en la escala jerárquica del trabajo capitalista. No serán empleadas en labores delicadas y sin esfuerzo físico, sino en aquellos puestos donde se les pueda extraer el mayor rendimiento, la más alta productividad posible. Tal es el caso de las empacadoras de camarón.

36 Para Lamas (1989:774) la diferencia de género constituye básicamente una diferencia de jerarquía, considerando que la resistencia masculina a emplearse en ciertas ocupaciones "femeninas" no se explica solamente por la socialización diferencial sino porque lleva implícita una cuestión de prestigio. Se ha visto históricamente -nos dice- que cuando una ocupación masculina es poco a poco invadida por mujeres, los varones se salen de ella y la profesión se desvaloriza.

III. Procesos de trabajo en la empacadora de camarón

El proceso de trabajo es, en el capitalismo, la base que sustenta la valorización del capital, concretándose en él la relación entre capital y trabajo. Sin el proceso de trabajo capitalista, afirma Gilly (1980:25), no hay acumulación ni reproducción del capital. Estudiarlo entonces equivale -como señalan Laurell y Márquez (1986:16)- "a descubrir bajo qué formas concretas el capital consigue extraer y maximizar la plusvalía". El análisis de los procesos laborales nos permite descubrir la manera en que el trabajo es sometido y organizado por el capital, no sólo desde el punto de vista técnico, sino involucrando elementos sociales, políticos y culturales que se integran en el consumo de la fuerza de trabajo. Además de eso, en el caso de la participación de la mujer en la producción, se involucran otras cuestiones decisivas como el género, que lo singularizan y que es indispensable discernir para la cabal comprensión del proceso de trabajo.

Interesa estudiar los procesos de trabajo examinando no sólo las características del proceso técnico del trabajo y la manera en que se organiza, sino descubrir la forma en que se usan el cuerpo y la mente humana para entender cómo se emplean las capacidades físicas y mentales del trabajador, así como las relaciones sociales que conllevan.

Aquí estudiamos en especial la planta procesadora Pesquera Zerimar S.A., la más importante del Puerto de Guaymas, lugar donde se concentra la más alta captura de camarón y donde se industrializa la mayor parte de los productos pesqueros del estado de Sonora. Es también un caso ejemplar que en gran medida permite conocer

el conjunto del subsector, pues la mayoría de los procedimientos y condiciones laborales que la definen se reproducen en las demás emparadoras de la región. La planta Zerimar es la única privada³⁷ y refleja nítidamente, como ninguna otra en la localidad, las razones de productividad en la explotación intensiva de la mano de obra femenina.

Características de la planta y del producto

El empaque del camarón se realiza en plantas procesadoras de mariscos, equipadas para maquilar las diversas especies que los barcos camaroneros traen consigo (pescado, caracol, calamar, camarón de diverso tipo). Empero, la actividad principal es el empaque de camarón, para el cual existe un importante mercado en el extranjero; las demás especies se procesan en menor escala y pueden ser exportadas o colocadas en el mercado nacional. Para este último se maquila la **rezaga**, camarón demasiado pequeño, molido, manchado, mal congelado o contaminado, que no reúne las características mínimas de calidad para ser exportado, y que siendo bajo su precio, es económicamente accesible en el mercado nacional.

Las plantas se localizan preferentemente en los muelles de desembarco en los puertos receptores de alta concentración de camarón, aunque existen de igual forma en ciudades que no están ubicadas en la costa. Instalar la planta en los muelles garantiza el procesamiento inmediato y directo, el traslado inmediato desde el

³⁷ En Guaymas existen seis plantas que se dedican al procesamiento de productos del mar y 14 empresas dedicadas a enlatar y reducir sardina en harina de pescado. En todas se ocupa mujeres en una proporción de 70% respecto a los hombres y laboran con un 40% de personal eventual. Los trabajadores de base en estas empresas están afiliados al Sindicato de trabajadores del empaque y productos del mar y de la industria pesquera conexos y similares de la república mexicana, perteneciente a la CTM (información proporcionada por el mismo sindicato).

barco con el que se captura al proceso de empaque y congelado, de lo contrario se elevan los costos de desembarco, transportación y congelado, además de que entre una y otra fase el producto corre el riesgo de quebrarse, mancharse o simplemente bajar su calidad.

La planta es una gran nave, adecuadas sus distintas fases de producción como una vía de paso que inicia en el desembarco en el muelle y termina en la carga del camarón empacado en los trailers, adaptados con sistemas de conservación termo-king (lo más avanzado en la materia) a 25 grados fahrenheit bajo cero. Lo que interesa es que el producto permanezca el menor tiempo posible en la planta: empacar la mayor cantidad posible en el menor tiempo posible resguardando su calidad y enviarlo enseguida al mercado para negociar su precio.

La pesca del camarón se realiza por temporada, dejando un período para que se reproduzca la especie³⁸. La temporada de bahía inicia en septiembre y termina en febrero, aproximadamente; la de altamar abre en octubre y concluye en mayo. Sin embargo, la mayor concentración se obtiene de septiembre a enero. De acuerdo a esta temporalidad opera la planta empacadora. Cuando se instaura la veda a la captura, la planta deja de funcionar y con ella todos sus trabajadores.

A principio de cada temporada se alcanzan cuotas de producción muy elevadas. Una tonelada de camarón se puede empacar en una hora de trabajo continuo y en un día se llegan a obtener hasta 19

38 El camarón ha sido una fuente de riquezas muy importante. Las altas cotizaciones alcanzadas en el mercado Internacional lo han hecho también fuente de contrabando y corrupción. Las vedas nunca se respetan, por lo tanto hay camarón todo el año. Como es un producto muy delicado, se procura no venderlo en fresco, mucho menos si se pretende introducirlo al principal mercado del mundo, nuestro vecino allende el norte. Al elevarse el precio del camarón con el empaque, constantemente se crean plantas ilegales para procesar el camarón de contrabando; éstas por supuesto no se rigen por las vedas para operar.

toneladas, lo que da una idea de la extensión de la Jornada y los ritmos de trabajo que se imponen, considerando que no es muy alto el número de trabajadores que laboran en la planta.

En el período de alta producción, cuando hay aglomeración de camarón, la planta funciona con alrededor de 85 empleados, de los cuales 29 son de base, siete de confianza y 49 eventuales³⁹. Los puestos y funciones de cada trabajador están claramente determinados en la plantilla de personal, aún cuando se les puede utilizar en tareas ajenas o suplementarias a su puesto si así lo requiere la empresa, cuestión que el propio contrato colectivo permite. Cuando baja la producción el personal eventual es despedido, laborando solamente cuatro meses por temporada.

Veamos cómo siendo el centro motriz de la planta la labor desempeñada por las empacadoras, muy pocas de ellas tiene asegurado su puesto permanente, aunque existe una seguridad relativa por lo reducido de la plantilla de empacadoras en la localidad⁴⁰. Los puestos de base se distribuyen a lo largo de todo el proceso de trabajo en la planta, asegurando la continuidad del procesamiento del producto sin utilizar mano de obra eventual en tiempos de baja producción. Pero veamos la conformación de la plantilla:

39 Estos datos corresponden a la temporada 1987-1988. En la temporada 89-90, la empresa laboró con 39 trabajadores de planta y un 40 por ciento más de empleados eventuales.

40 Si la mayoría de las empacadoras tiene asegurado su puesto de trabajo a pesar de carecer de base, se debe al hecho de que, dadas las características de su labor, no existe una mano de obra femenil excedente dispuesta a competir por esa ocupación.

PLANTILLA DE PERSONAL EN PERIODO ALTO DE PRODUCCION

- 3 maquinistas de refrigeración (de planta)
- 3 veladores (confianza)
- 2 afanadoras (eventuales)
- 1 carpintero (eventual)
- Departamento de empaque
 - 30 empacadoras (nueva de planta)
 - 3 supervisoras (una de planta)
 - 1 pesadora (de planta)
 - 1 clasificadora (de planta)
 - 12 peladoras (eventuales)
 - 1 supervisor de las peladoras (de planta)
 - 2 cargadores en la primera tina de lavado (uno de planta)
 - 1 pesador del desembarco (de planta)
 - 1 operario de la seleccionadora (de planta)
 - 3 vaciadores (dos de planta)
 - 2 acarreadores (uno de planta)
 - 1 escurridor (de planta)
 - 2 lavadores de charolas (eventuales)
- Departamento de carga
 - 2 cargadores para el congelador (uno de planta)
- Departamento del sello
 - 2 selladores (uno de planta)
- Departamento de la descarga
 - 8 trabajadores en la descarga (cuatro de planta)
 - 1 encargado de bodega (confianza)
 - 1 mayordomo (confianza)
 - 1 contralor de calidad (confianza)
 - 1 jefe de planta (confianza)

Aunque cada planta mantiene el número de personal de acuerdo a sus propias necesidades de producción, la definición de puestos y funciones no varía de una a otra pues se establece un proceso de trabajo similar. Las diferencias surgen en aquellos factores que tienen que ver con la productividad, como los ritmos de trabajo impuestos, las presiones sobre la calidad del empaque, el límite de la extensión de la jornada y el monto salarial del destajo.

Dado que la calidad del producto mejora su precio de comercialización, en la empacadora se establecen mecanismos y normas integradas a la organización normal del trabajo para conservar y elevar la calidad del producto, pues no solamente resulta ser un alimento perecedero sino altamente vulnerable al medio ambiente y al trato que se le da desde el momento en que es extraído del mar. La luz, el calor, el aire, son elementos que alteran su estado natural y reducen los beneficios económicos que de él se pueden obtener. Incluso la inexactitud del empaque afecta su calidad, pues con un sólo camarón en mala condición en la charola empacada, ésta deviene en camarón de segunda.

Estos rasgos determinan la dinámica del proceso de empaque y su ritmo. El reclamo de cuidados especiales impide la aplicación de cambios tecnológicos en los sistemas de producción. Por lo demás éstos son desechados después de introducirse, como lo muestran algunos ejemplos. Con anterioridad se utilizaba una máquina que succionaba el camarón de las bodegas de los barcos y lo depositaba en la tina de lavado, pero se eliminó porque lo maltrataba, lo rompía o le quebraba la cola, y un camarón sin cola no vale. Semejante situación sucede asimismo con la máquina descabezadora, que siendo vigente, es poco utilizada pues resulta más lenta que las habilidosas manos femeninas y también maltrata el camarón⁴¹

La fuerza de trabajo se utiliza de manera tal que maximice el trabajo efectivamente realizado. Los adelantos tecnológicos entonces estarán determinados por la forma particular de crear el plusvalor, produciéndose en este caso en el mejoramiento de las máquinas seleccionadoras⁴²; en los sistemas de congelación de las marquetas

41 En el contexto específico mexicano, según Laurell (1988:336-337), "se perfila una estrategia que combina las ventajas tecnológicas con las de la mano de obra barata; cuestión que se explica por las condiciones específicas del mercado de trabajo y la organización obrera global". Esto sería a fin de cuentas lo que para ella determinaría la elección o no de ciertas opciones tecnológicas en determinados procesos de trabajo.

para mejorar la presentación con el fin de que éstas tengan una forma y tamaño más definido; en las charolas de empaque, que antes eran de acero y actualmente son de plástico, menos durables pero resultan más baratas y fáciles de conseguir en el país⁴³. En realidad los cambios introducidos en el empaque en los últimos años, ya sea en maquinaria o en utensilios, no interfieren con el proceso de trabajo establecido, sino que tienen que ver más con la calidad final del producto que permitirá negociar mejores precios y con la necesidad de la empresa de aprovisionarse suficientemente y a menor costo de los instrumentos de trabajo.

En general no son muchas las máquinas y herramientas utilizadas en el empaque. La planta cuenta con una seleccionadora que separa ocho medidas, tinas de lavado con bandas eléctricas de transportación, jalones hidráulicos, desvenadores, plataformas mecánicas de transportación, congelado y conservación, congeladores y bodegas de conservación. Desde hace aproximadamente 20 años no se ha alterado la tecnología y no se avizoran cambios importantes en el futuro inmediato, fuera de los señalados anteriormente.

Así lo determina el producto. Las características del objeto de trabajo van a establecer la organización del trabajo y la forma como se va a consumir la fuerza de trabajo. El cuidado es tan riguroso que se llega

⁴²En algunas plantas se ha introducido una nueva seleccionadora que en vez de separar las ocho medidas de las actuales separa 13 y la selección es más precisa, desechando pedacera.

⁴³Muchos de los cambios, o de la opción de no realizarlos, han tenido que ver también con la necesidad empresarial de no depender de la importación de diversos productos para operar sus plantas. En los años setentas se llegaba al extremo de tener que importar las bolsas de plástico o las cajas de cartón parafinado, lo que en algunos momentos de restricción comercial en ese sentido ocasionaba verdaderos problemas para comercializar el camarón. De ahí nació el interés por transferir tecnología y fabricar en México los implementos necesarios para el empaque. Las máquinas seleccionadoras, por citar un ejemplo, son fabricadas en el país por una compañía y tecnología estadounidense.

al extremo -cuando el camarón es especialmente grande y de color azul- de iniciar el descongelamiento en las bodegas de los barcos, antes de que éstos atraquen en el muelle, para que al sacarlo tenga la flexibilidad suficiente y soporte el manejo. En este caso todo el proceso se realiza manualmente, el camarón no pasa por la máquina seleccionadora, sino que son las empacadoras quienes lo tienen que clasificar directamente.

Toda la inteligencia y fuerza corporal es destinada a hacer del camarón un producto sólo asequible a ciertos paladares y bolsillos. Este objetivo se alcanza gracias a la combinación de dos factores interdependientes: 1) la utilización intensiva de mano de obra en el curso de todo el procesamiento del producto, y 2) la aplicación de mano de obra específicamente femenina en la fase concreta de selección, clasificación y empaque del camarón.

La clasificación y empaque del camarón se realiza de acuerdo a tres propiedades: color, calidad y tamaño.

CARACTERISTICAS DEL CAMARON EMPACADO

- **Color**
Azul (el de mayor valor)
Café (el más resistente)
Cristalino (clasificado como Azul segunda)

- **Calidad**
Primera y Segunda

- **Tamaño⁴⁴**

Grande	Mediano	Chico
Under-10	21-25	31-35
Under-12	26-36	31-40
Under-15		41-50
Under 20		51-60
		61-70
		80 over

⁴⁴ Son medidas estandarizadas a nivel mundial y se fijan en libras. El tamaño Under-10, por ejemplo, equivale a menos de diez camarones por libra.

Actividades preparatorias del proceso de empaque

Si bien los ritmos de la planta dependen del camarón desembarcado para maquilar, el desembarco está debidamente programado para no congestionar el muelle o descargar una cantidad superior a la que se puede maquilar en un día o dos. Como se dijo anteriormente, lo importante es que el producto permanezca en la planta sólo el tiempo indispensable ya que ella no absorbe los costos de tiempo y trabajo invertido en la descarga. Así cada barco tendrá que anunciar su llegada para que se le autorice día y hora de atraque.

La descarga integra exclusivamente trabajo manual, pero no con personal de la planta sino con trabajadores contratados por las cooperativas pesqueras. A la planta llega el producto congelado y sin cabeza⁴⁵, directamente de los barcos. Ya sea que el camarón venga a granel, en costales, o en canastos, es transportado de la bodega del barco a la primera tina de lavado, colocada en el muelle, para descongelarlo con agua tibia de 10 a 15 minutos. Mantenerlo más tiempo en el agua aumentaría su peso. Aquí comienzan las actividades propias de la planta procesadora.

Ya descongelado, el camarón pasa a la báscula por medio de una banda metálica. Se pesa para conocer el monto a maquilar para cada barco, sin especificar color, calidad o tamaño. De ahí el camarón es trasladado a otra tina, integrada a la máquina seleccionadora, a un segundo lavado con agua fría para que tome así su peso y consistencia normales. En menos de un minuto la seleccionadora clasificará los distintos tamaños y los dejará caer por medio de embudos en taras de plástico, las cuales pasarán a las mesas de empaque.

⁴⁵ Son medidas estandarizadas a nivel mundial y se fijan en libras. El tamaño Under-10, por ejemplo, equivale a menos de diez camarones por libra.

Casi todo el proceso de producción está unido por bandas o carros que transportan la materia de trabajo de un puesto a otro. Sólo hay tres pasos que se realizan cargando el producto sin utilizar ningún medio de transporte. El primero es en el desembarco del camarón en el muelle a la tina de lavado, tarea realizada por asalariados de las cooperativas. Otro paso se encuentra en el traslado del camarón que sale de la seleccionadora a las mesas de empaque; se cargan las taras y se van depositando en las mesas. Esta carga manual permite adoptar criterios selectivos para repartir el camarón. El último paso se localiza en la carga de los trailers con las cajas de marquetas ya congeladas. Aquí también se utilizan plataformas para llevar las cajas de la bodega al interior del trailer pero no se usan con frecuencia pues el tiempo de carga casi es el mismo.

Hasta este momento considerando que las funciones realizadas implican una cierta fuerza física, la empresa destina exclusivamente hombres. Aunque si revisamos los medios de transportación utilizados veremos sin embargo que son muy pocos los pasos de la producción que requieren cierta fuerza física. La utilización de fuerza de trabajo femenina inicia en las mesas de empaque. De esta forma hombres y mujeres se reúnen en la planta, pero sólo éstas podrán realizar el empaque propiamente dicho -acomodar el camarón en las charolas. Los hombres se dedicarán a tareas auxiliares de esa actividad matriz -lavar el camarón, cargarlo, trasladarlo, congelarlo, estibar.

Proceso de empaque del camarón

En un ambiente físico de humedad constante -el piso siempre está lleno de agua- las empacadoras emprenderán su tarea protegidas tan sólo por una bata de algodón, guantes, botas de hule y un gorro de tela que les recoja el cabello y no contamine el producto. En invierno pasarán frío porque el aire helado que sale de los congeladores y bodegas inundará la nave en donde ellas trabajan.

En verano no disfrutarán mucho tiempo de esa frescura porque es cuando la empresa cierra.

UNIFORME RIGUROSO

- **Empacadoras:**
bata de algodón de manga corta con cordones para cerrarla (la usan encima de la ropa o en vez de ella),
botas de hule,
guantes de hule,
gorro de tela (para recogeres el pelo).
- **Empleados:**
botas de hule (para todos),
guantes de hule (para quienes manejan directamente el camarón),
traje especial de una pieza forrado y resistente al frío, guantes de tela y medias de lana (para quienes trabajan en el congelador y la bodega).

Con iluminación artificial y aturdidas por el ruido de la vieja seleccionadora, paradas sobre empaletados de madera, en posición semiencorvada, sin poder desplazarse, colocadas de manera que formen hileras, siete empacadoras a cada lado de cada mesa de acero inoxidable, quedando una frente a la otra con el espacio suficiente entre ellas para que se les coloque la materia a trabajar, las trabajadoras irán empacando el camarón que tendrán frente a sí. Un hombre les llevará a cada una de ellas las taras de camarón que vayan requiriendo, para que no se les amontone y entorpezca su trabajo pero tampoco se queden un momento sin materia a empacar.

Con el camarón en la mesa se dispondrán a distinguir y separar medidas, calidad y color, pues la seleccionadora sólo clasifica ocho tallas y ellas tendrán que empacar 12. Bajo estos tres principios tendrán que empacar y lo hacen de la siguiente forma: acomodan el camarón en una charola de plástico para formar la marqueta, calculando que sean cinco libras; cada medida requiere una forma particular de acomodo, para que en un mismo tipo de charola

quepan cinco libras de camarón pero en cantidad distinta según el tamaño del crustáceo.

Las charolas llenas las van acomodando en una base colocada detrás de ellas permitiendo que la revisadora confirme el empaque y les anote su récord de producción; si el empaque está mal hecho se les regresará sin que se les contabilice la charola. Al mismo tiempo que empacan, las trabajadoras deben separar el camarón **broken** (quebrado), que posteriormente será pelado, desvenado y empaquetado. En tiempos de aglomeración de camarón la empresa contrata exclusivamente mujeres para pelar y desvenar camarón. Cuando no hay tal apremio las mismas empacadoras realizan esta tarea, clasificándolo en tres medidas -grande, mediano y chico- para terminar empacándolo también en charolas de cinco libras. Cuando concluye la jornada se destinan cuatro empacadoras para que empaquen los sobrantes de camarón que quedaron en las mesas, turnándose cada día diferentes trabajadoras. Cuando no hay mucho camarón, los sobrantes se dan como parte del mínimo.

El camarón empacado en la charola es llevado por un hombre a otra mesa para escurrirles el agua, en donde una mujer pesará cada charola ratificando o rectificando su peso, quitándole o poniéndole camarones a cada una y las irá pasando a otra trabajadora quien las clasificará y apilará de diez en diez, tomando en cuenta color, medida y calidad. Ahí mismo un trabajador tomará las charolas clasificadas y apiladas y las acomodará en un carro, bajo los criterios especificados y en tandas horizontales de diez. Echará agua helada en las charolas para que el camarón tome el primer **glaze** (que se congele por debajo) y colocará encima de cada tanda una tapa de acero inoxidable con la especificación del tipo de camarón, así sucesivamente hasta que se llene el carro para transportarlo al congelador. Aquí permanecerán mínimamente ocho horas para que el camarón se congele.

Transcurrido este tiempo, personal del departamento de descarga saca las charolas congeladas y las coloca en una corriente de agua tibia para desprender la charola y enfundar la marqueta. Sin la

charola y con el primer **glaze** hacia arriba, se enfunda la marqueta en una caja de cartón parafinado y se aplica sobre ella el segundo **glaze** convirtiéndola en un solo bloque de hielo, que le dará al producto la protección necesaria para que no se rompa o se descomponga. Considerando de nuevo los tres principios del proceso de empaque -color, calidad y tamaño-, cada diez marquetas serán empaquetadas en otra caja de cartón, flejadas y estibadas en la bodega de conservación para posteriormente cargar con ellas los trailers que las llevarán directamente a San Diego, California, en donde se negociará su venta.

La calidad del proceso de maquila en su conjunto está vigilado por el contralor de calidad. El mayordomo supervisa la eficiencia y desempeño de los empleados en general y para el proceso específico de empaque se destinan tres supervisoras, quienes valoran el trabajo de las empacadoras.

Proceso de empaque del camarón botalón y cacahuete

Botalón y cacahuete son dos tipos de camarón de consistencia y color distinto a los que se conocen comúnmente y que ya mencionamos, pertenecientes a la familia de los peneidos. En particular el camarón cacahuete, más conocido como "roca" por la dura consistencia de su caparazón, no tiene mucha demanda en el mercado. La captura de esas dos variedades de crustáceo es casi ocasional y se da en bajos volúmenes. A la planta procesadora llega en costales y con cabeza. Luego de programarse su descongelamiento natural y después de ser lavado con agua fría, las empacadoras descabezarán manualmente el camarón, empacándolo a granel en marquetas de dos kilos. Como son camarones muy chicos, no se separan en medidas y se venden principalmente a España.

Empaque del camarón broken

Cuando existe mucho camarón para maquilar se contrata por trabajo a destajo a mujeres para que pelen el camarón quebrado. Se les llama las "peladoras" y sus tareas son muy simples. Un trabajador, encargado de supervisar la labor de las "peladoras", y llamado a su vez "el pelón", recoge de las mesas de empaque el camarón para pelar y la rezaga. Las trabajadoras pelan lo que se pueda dependiendo del tamaño y lo demás se deja para rezaga. Con un desvenador (un trozo de madera de forma tubular con una punta de acero) que se introduce por la cabeza y se desliza hasta la cola se van desvenando los camarones y se acomodan en charolas de cinco libras, ordenadas en tres tamaños: chico, mediano y grande.

Proceso de maquila del camarón de rezaga

El camarón de rezaga es aquél que no reúne las características para ser exportado, por lo tanto su mercado es nacional. La rezaga proviene del camarón más chico, del que se encuentra quebrado por el mal manejo o que fue contaminado con diesel, gasolina o con la melaza que se utiliza en el sistema de congelación en los barcos.

Una vez que este camarón es identificado y separado del resto, se le escurre el agua y se le pesa, empacándose en bolsas de plástico por cinco libras y se congela. También puede ser enmarquetado y cada diez marquetas se empaqueta en una bolsa de plástico y se fleja. El camarón quebrado también se desvena y después se empaqueta. Son las empacadoras quienes realizan este trabajo en días u horas programables, cuando no hay camarón de exportación que requiera su dedicación.

Proceso de maquila y empaque del pescado

Se trabaja cualquier variedad de pescados, a granel, pero preferentemente se maquila el lenguado. Este se limpia y filetea y se empaca generalmente en bolsas de dos kilos para luego ser congelado. Otras variedades se limpian, desviceran y empacan por especie en bolsas de 20 kilos para ser posteriormente congelados.

Estas tareas son realizadas por fuerza de trabajo masculina por considerarse, a juicio de la planta, una actividad simple que sólo requiere distinguir las especies. Se realiza dentro de la jornada normal de los trabajadores y en días que no hay camarón.

El pescado así empacado es vendido a la federación de cooperativas "Sur de Sonora", para que ésta a su vez distribuya su venta en el mercado nacional.

Proceso de maquila y empaque del caracol y el calamar

Al igual que la maquila del pescado, la del caracol y el calamar también se efectúa con fuerza de trabajo masculina. Las dos especies se manejan a granel, sin importar tamaño. El proceso de maquila del caracol consiste en lavarlo muy bien con un cepillo especial y quitarle las manchas hasta quedar blanco. Se empaca en bolsas de plástico de dos kilos y se congela. El calamar sólo se limpia e igual se empaca en bolsas de plástico de dos kilos para ser congelado.

IV. La jornada laboral

Jornada de trabajo en la empaedora

Existe una jornada oficial, regida por contrato colectivo, que establece un horario de 8 a 12 de la mañana para las empaedoras y de 7 a 12 y de 13 a 16 horas para el resto de los empleados hombres. Pero, el mismo contrato ordena que la jornada concluya cuando termine la producción y ésta la fija la empresa según sus necesidades. Hombres y mujeres, por tanto, terminan juntos la jornada diaria, laborando un promedio de 100 horas a la semana, incluyendo domingos, en períodos de alta concentración de camarón. En las cuatro horas de jornada contractual en cambio, las empaedoras deberán sacar un mínimo de producción, tasado en 60 charolas de camarón empacado. Esto no es sin embargo lo importante, pues en dos o tres horas se puede rebasar ese monto⁴⁶, por el cual es pagado el salario mínimo. La producción fundamentalmente se extrae en tiempo extraordinario, el cual es pagado a destajo⁴⁷.

⁴⁶Esto sólo lo realizan las empaedoras más rápidas y experimentadas, las de mayor antigüedad. Es excepcional sin embargo que alguna trabajadora no pueda sacar su mínimo en cuatro horas, aún siendo poco diestra.

⁴⁷El pago a destajo "tiene por finalidad 'convencer' al obrero de que incremente su ritmo de trabajo voluntariamente, bajo el supuesto del beneficio mutuo. El pago a destajo en puestos claves de los cuales dependen otras tareas, además acelera el ritmo en el conjunto del proceso laboral e introduce una especie de control interobrero, ya que los destajistas ejercen presión sobre el resto de sus compañeros para mantener el ritmo de producción" (Laurrell y Márquez, 1986:26-27). Además del destajo, Alvear y Villegas (1991 :59) destacan otros

Además de las empacadoras existen ocho trabajadores que tienen que cubrir mínimo de producción. Uno tiene que cargar 800 charolas en el congelador, lo cual lo hace en dos horas aproximadamente. Los otros siete trabajadores, en la descarga, tienen un mínimo que consiste en sacar del congelador 1200 marquetas, enfundarlas y darles el segundo **glaze** para que puedan ser acomodadas en plataformas y ser llevadas a las bodegas de conservación.

El pago a destajo se presenta como una opción real de la empresa para acelerar los ritmos de trabajo y así arrancar la mayor productividad posible a la trabajadora, de quien depende todo el funcionamiento, los tiempos y la producción final de la planta empacadora. Con el alargamiento de la jornada hasta 15 horas diarias sin pausas de descanso más que las obligadas para comer o cenar, es como la empresa puede alcanzar una producción tan alta, que en una temporada comprende cerca de mil 300 toneladas de camarón empacado.

El trabajo está organizado sin tiempos muertos para la empresa ni descanso para las empacadoras. Es un proceso ininterrumpido de tareas secuenciales, un trabajo continuo y coordinado, en donde el tiempo es aprovechado en su máxima expresión, regulando todos aquellos factores objetivos y subjetivos que pudieran alterar el ritmo establecido desde el primer minuto de trabajo hasta el último camarón que habrá de empacarse. Todos estos elementos hacen del empaque un proceso laboral netamente taylorista.

mecanismos, como la supervisión estricta y las primas de producción, utilizados para aumentar la productividad.

PASOS DE LA PRODUCCION Y TIEMPOS

- **En la descarga:**
una tonelada se descarga del barco en 30 minutos,
- **En el lavado:**
primera tina de 15 a 20 minutos para el azul grande y 10 minutos para el resto. Segunda tina de dos a tres minutos.
- **En la seleccionadora:**
en un minuto lo selecciona y lo saca por los embudos.
- **En el proceso completo de empaque:**
una tonelada se puede trabajar en un lapso de una a dos horas hasta tener las charolas en los carros de congelación.
- **En la carga de los trailers:**
un trailer lo cargan 6 gentes en 40 minutos. Son 590 cajas con un peso cada una de 30 kilos, un total de 13 toneladas de camarón, aproximadamente.

Se persuade al personal para que cuide el producto y se aprovecha al máximo las capacidades y habilidades de cada trabajadora. Se contempla incluso el tipo de comida que deben consumir y en dónde deben hacerlo para mantener el mismo ritmo de trabajo en el destajo. Anteriormente las empacadoras salían a comer a la calle, en puestos ambulantes dispuestos alrededor de la planta. Ese tiempo lo utilizaban también para comprar diversas mercancías que expusieron se les iba a vender. Sin embargo, la empresa comprobaba que después de esa hora las empacadoras ya no rendían, pues el tiempo no lo aprovechaban para descansar, comían mal y las compras distraían su atención posterior en el trabajo, o bien las presionaba demasiado el día de pago, ya que casi todo el salario se les iba en abonar sus deudas contraídas con las vendedoras. Por ello la empresa decidió suspender las salidas a comer, instaló un comedor y creó condiciones para que lo hicieran dentro de la planta. Las

trabajadoras pagan su comida y la empresa les paga la cena. Hasta se pueden echar una siestecita. Y todo en aras de la productividad.

A pesar de todo, entre más se alarga la jornada el ritmo disminuye, aún con distintos sistemas de vigilancia y presión ejercidos contra las empacadoras para acelerar sus ritmos. La fatiga física y psíquica que van sufriendo las trabajadoras al prolongarse desmedidamente la jornada, se va acumulando de manera drástica al combinarse con una insuficiente reposición pues terminan de laborar a las 12 de la noche y reanudan al día siguiente a la ocho de la mañana⁴⁸, incluyendo los domingos en épocas altas de captura, aún cuando su semana laboral comprenda de lunes a sábado.

Para la empresa es tan importante el trabajo que realizan estas trabajadoras que los ritmos y tiempos de trabajo de los demás trabajadores están a disposición del que realicen las empacadoras. Se tratan de cubrir todos los huecos para que nada las distraiga de su actividad y de esta manera maximizar el fruto de sus habilidades en el empaque. A principios de temporada, cuando hay más camarón, los empleados de la descarga entran a trabajar a las dos o tres de la mañana para vaciar los congeladores y reutilizar las charolas. Trabajar con limitación de charolas y de carros, pagando horas extras a estos trabajadores para que las tengan disponibles cuando lleguen las empacadoras, es más redituable que invertir en mayores insumos que estarán inutilizados la mayor parte del año⁴⁹. Las trabajadoras contratadas para pelar el camarón quebrado también están supeditas al trabajo que desempeñan las empacadoras. Entran a laborar a las 8 de la mañana y salen hasta

48 Alvear y Villegas (1991:59) observan que en muchos casos es la ausencia de pausas, y no la extensión de la jornada por sí misma, la que imposibilita la recuperación de los trabajadores después de cierto tiempo de realizar alguna actividad.

49 En la planta existen tres congeladores con capacidad para 53 carros. Si en cada carro grande caben 200 charolas y en los chicos 170, los congeladores pueden almacenar un promedio por día de 283 050 libras, si consideramos que se pueden llenar dos veces los congeladores en un mismo día.

que termine el producto, hasta que las empacadoras terminen de pasarles el camarón quebrado. Por eso ellas tienen mucho tiempo muerto, porque el pelado no es constante.

El salario

Salvo los tres operarios de mantenimiento de las máquinas de refrigeración, tres veladores y tres trabajadores en el departamento de empaque, hombres y mujeres que laboran en la planta ganan el salario mínimo vigente en la zona. Por él, como ya se mencionó, deberán sacar un monto mínimo de producción dependiendo de la naturaleza del trabajo que realicen. De acuerdo a este mismo criterio se les pagará el destajo del trabajo que realicen en tiempo extraordinario, según lo estipula el tabulador de sueldos integrado al Contrato Colectivo de Trabajo.

Sin embargo, la planta Zerimar adecúa lo estipulado en el contrato a sus propias necesidades y sólo considera a todas las empacadoras, de planta y eventuales, y a ocho trabajadores hombres como parte de quienes tienen que cubrir un mínimo. Al parecer al resto se le cubre su salario de horas extras según la ley⁵⁰. En contraparte, la empresa paga el destajo a un precio mayor que el establecido tabularmente.

En enero de 1988 el salario mínimo en Guaymas era de 9 583 pesos. El empaque de camarón se estableció en 55 pesos la charola y 200 pesos la de camarón pelado y desvenado. Zerimar por su parte pagó el empaque, durante toda la temporada 1987-1988, a 160 pesos la charola; la charola de pelado y desvenado la pagó triple (480 pesos) y el descabezado de camarón botalón y cacahuete a 320 pesos. A los ocho trabajadores considerados con cuota de producción se les pagó a 12 pesos la charola, cuando el contrato establecía 3.50 pesos

⁵⁰ Este punto no quedó muy claro en las entrevistas realizadas al personal de la planta.

para los de la descarga y 4.20 pesos para el de la carga. Los domingos en general se pagan triple, en vez de dobles como sería legalmente.

En realidad estos trabajadores son los que realizan el trabajo más importante de la planta, y ese sentido se puede atribuir a las prerrogativas salariales. Las condiciones de trabajo para los hombres en general son más livianas. Tienen menos oportunidades de ganar más dinero que las empacadoras pero las presiones de trabajo que se ejercen sobre ellos son menores, no tienen una presión tan apremiante de tiempo y la que tienen no se ejercen de manera individual sino como grupo de trabajadores y como tarea global que implica distintas actividades. El monto de su destajo dependerá de las charolas que logren empacar las trabajadoras, no más, y sobre ellas se van las presiones más fuertes entre los mismos trabajadores. El trabajo de los hombres es menos rutinario porque pueden realizar distintas actividades en el día o cambiarlas de un día para otro, se pueden desplazar de un lugar a otro de la planta, comunicarse más íntimamente y pueden mostrar iniciativas que les permitan llamar la atención de la empresa en su favor. Una cuestión que se considera muy importante es la posibilidad de ascender de puesto, incluso a un nivel de confianza, situación impensable para una empacadora quien cuando mucho puede aspirar a ser revisadora si reúne la antigüedad y el puesto está vacante.

La aparente ventaja salarial de las empacadoras no cubre la especialización de las actividades inherentes a su puesto ni la explotación desmedida de su fuerza de trabajo. No es fácil seleccionar el camarón en distintas medidas y además clasificar su calidad cuando se tiene el tiempo encima, tomando en cuenta que tienen que realizar esta tarea durante 15 horas continuas.

Por ello, incrementar el salario aumentando el destajo no logra ser un incentivo suficiente ya que las trabajadoras no determinan el límite de su tiempo extraordinario ni el monto de su salario diario. Incluso, en muchos casos, sus habilidades en el empaque van en su contra

pues, por ejemplo, a las más rápidas se les dará camarón pequeño porque es más laborioso su empaque.

Con todo, el nivel salarial de una empacadora en una temporada de buena producción llega a alcanzar un monto que rebasa la media nacional. En la temporada 1987-88 una empacadora lograba sacar más de 200 charolas extras, lo que equivalía a un salario mensual promedio, en enero de 1988, de un millón de pesos, incluyendo el salario mínimo por sus 60 charolas. Para alcanzar este sueldo evidentemente tenían que extender su jornada a destajo hasta altas horas de la noche, además de que este salario sólo lo logran mantener unos cuantos meses y el resto del año recibirán el mínimo, o nada si se es eventual.

El alargamiento de la jornada y la aplicación de intensos ritmos de trabajo son los determinantes del proceso de producción del empaque, signos que caracterizan todo trabajo a destajo, combinado con el uso extensivo de trabajo eventual. La articulación de estas exigencias laborales permite reconocer el proceso de desgaste⁵¹ que están teniendo las empacadoras.

51Retomando la caracterización que hace Laurell (1988:130) tenemos que "el concepto de 'desgaste' permite consignar las transformaciones negativas originadas por la interacción dinámica de las cargas, en los procesos biopsíquicos humanos. El desgaste puede ser definido... por la pérdida de capacidad efectiva y/o potencial, biológica y psíquica".

El proceso de desgaste de las trabajadoras

En las plantas procesadoras la valorización de capital se logra utilizando intensivamente fuerza de trabajo, fragmentando en extremo las tareas para elevar los ritmos de producción⁵². Estos condicionantes obligan a las trabajadoras a realizar operaciones que requieren movimientos invariables, altamente monótonos y repetitivos, en donde sólo utilizan ciertos grupos musculares, en una posición estática de pié durante largos períodos, a diferencia de sus compañeros hombres quienes se desplazan constantemente por la naturaleza de sus puestos (transportar, estibar)⁵³.

52 Para Alvear, Ríos y Villegas (1988 :34) el fraccionamiento del proceso de trabajo en múltiples funciones estrictamente delimitadas "permite definir ciclos cortos de trabajo con operaciones simples que se pueden realizar en corto tiempo, es así como se encuentran operaciones cuya duración se establece en décimas de segundo; de ahí la conjugación de velocidad y destreza en un trabajo altamente monótono y repetitivo". O en palabras de Laurell y Márquez (1986:23): "La parcelación del trabajo permite incrementar la intensidad del trabajo, y por tanto la productividad, ya que la descomposición, jerarquización y reorganización admiten disminuir los tiempos muertos y combinar los trabajos individuales de tal modo que como trabajo colectivo consume menos tiempo".

53 Se ha encontrado que las posturas forzadas provocan deformaciones en el organismo, como lo muestran algunos estudios sobre la materia. Mantener una postura forzada durante largo tiempo puede implicar una alta sobrecarga circulatoria, ocasionando a largo plazo perturbaciones funcionales graves. Al estudiar el desgaste obrero en una maquila de mariscos en Tamaulipas, Carleso y Rodríguez encontraron que el trabajo de pié con el cuello en semiflexión se mantiene a expensas de un sobre-esfuerzo muscular básicamente espinal, provocando alteraciones vasculares (estasis venosa) y osteoneuromusculares (contracción muscular sostenida con acumulación de ácido láctico), presentando las trabajadoras problemas de dorsalgias y lumbalgias. En la investigación realizada por Guélaud y otros estudiosos, se observa que estas posturas provocan congestión en las piernas, formación de edemas, várices y deformaciones de los pies; más aún, si la posición es encorvada se afecta también la columna vertebral provocándole afecciones y lesiones en los discos intervertebrales. En otros estudios se ha visto que el sostener ciertos músculos contraídos por muchas horas dificulta la circulación

CARGA FISIOLÓGICA

Permanecen paradas durante toda la jornada, en una posición ligeramente encorvada. No se pueden desplazar. Todo el trabajo lo realizan con manos y brazos en constante movimiento, repetitivo. Sólo giran su cuerpo para colocar las charolas llenas en una base más baja que la mesa de empaque. El esfuerzo físico no es intenso pero sí cansado por la repetición de los movimientos. Sólo descansan para comer y eventualmente para tomar un café o fumar un cigarrillo. No existen descansos programados más que los de alimentación: a las 12 y 18 horas.

A los costos de postura se integran distintos factores que componen el ambiente de trabajo: baja temperatura, humedad constante, mala iluminación, ruido y lesiones por el contacto en muchos casos directo con la materia de trabajo⁵⁴.

CARGA FÍSICA

Humedad constante, frío en invierno, iluminación artificial, mala ventilación, ruido cuando está prendida la seleccionadora, materia de trabajo helada.

Por otra parte, el trabajo a destajo añade una significación mayor al proceso de desgaste, pues genera tensión que se traduce en reacciones de estrés, manifestadas a su vez en diversas sintomatologías⁵⁵. Los requerimientos de atención permanente y

sanguínea y la oxigenación y eliminación de sustancias tóxicas. El mantener posiciones forzadas afecta las articulaciones, pudiendo resultar deformaciones o compresiones (Alvear, Ríos y Villegas, 1988)

⁵⁴ Con la exposición al frío y a la humedad, características del ambiente en el que laboran las empacadoras, se relacionan diversas afecciones articulares y paraarticulares (Carlesso y Rodríguez). En el trabajo de Guélaud se observa que una temperatura muy baja tiene que ser compensada con una actividad muscular, necesidad de movimiento, que puede inhibir la atención y concentración en lo que se realiza.

⁵⁵ Siguiendo a Laurell (1988:81-82) vemos que "el estrés repetido durante períodos

movimientos finos y rápidos de los trabajos en los que se ha insertado la mujer, puede ocasionarles mayores niveles de estrés y fatiga.

CARGA PSÍQUICA

Se trabaja con apremio de tiempo, aún para sacar el mínimo, pues el trabajo a destajo complementará su salario. La complejidad del trabajo es alta, se necesita conocer bien el producto, sus tamaños y calidad, para poder no sólo realizar el empaque sino para hacerlo con rapidez. Es minucioso ya que del cuidado que se le da al producto y de la eficacia en la forma de empacar depende su calidad. Se necesita por lo tanto atención constante. Es un trabajo netamente individual, no se necesita una a la otra. La comunicación con sus compañeras(os) se da a distancia, no pueden moverse de su puesto ni hablar alto o gritar. Están permanentemente supervisadas, su cuerpo y su trabajo.

El patrón de desgaste descrito, adquiere una importancia mayor por tratarse de mujeres trabajadoras. La condición biológica y de género de la mujer crean un cuerpo y una mente que recibe de manera diferente el impacto de las cargas laborales.

largos, finalmente genera enfermedades demostrables en estudios epidemiológicos". En otro trabajo (1986:39-40), la autora nos remite a un estudio italiano, objetivamente medido, que demostró un nivel de estrés significativamente más alto en los destajistas que en los obreros con salario fijo, a pesar de que ambos realizaban el mismo esfuerzo físico. En los procesos laborales tayloristas se han encontrado una serie de afecciones producidas por tensión nerviosa, tales como neurosis, hipertensión, lumbalgias, infarto al miocardio, diabetes y alteraciones menstruales, entre otras. Situaciones continuas de estrés producen fatiga mental y disminución de la expectativa de vida (Guélaud y otros, 1981; Márquez y Romero, 1988; Alvear, Ríos y Villegas, 1988; Laurell y Márquez, 1986)

Por tratarse de mujeres, las exigencias laborales impuestas en el proceso de empaque tendrán consecuencias potenciales más riesgosas. Las cargas del proceso de trabajo actúan diferenciadamente e imprimen un patrón de desgaste particular dependiendo del sexo, la edad, las condiciones generales de vida y el estado particular del organismo (Márquez y Romero, 1986). Para Barrientos (1988:19) la mujer no es un hombre con un poco de menos fuerza muscular; la considera un individuo con características específicas que deberían ser examinadas cuando se proyecta un puesto y cuando se calcula una carga de trabajo.

La fisiología femenina está preparada para la reproducción y en ese sentido se explica, como señala Teixeira (1989: 462-463), "que tenga la pelvis más larga, las paredes abdominales más flexibles, un desarrollo muscular menor que en el caso del hombre, corazón y pulmones menores, la piel más delgada y rica en lípidos".

Pero las diferencias no se restringen a la función y órganos reproductores. Existen diferencias estructurales específicas, entre las más notorias está la talla total, la longitud de segmentos y la distribución de paquetes grasos. Una diferencia de suma importancia que en opinión de Barrientos (1988:20) habrá que tener presente, es la articulación coxo femoral. La describe: en el hombre está colocada directamente bajo el cuerpo de las vértebras lumbares, en el mismo plano que el centro de masa del cuerpo; en la mujer se sitúa más adelante, produciéndose un par de fuerzas que para los músculos de la espalda implica un esfuerzo de un 15 por ciento mayor, respecto a los hombres, en el levantamiento de cualquier carga.

Retomando estas reflexiones, los efectos que pueden estar provocando en las empacadoras el objeto y la organización del proceso de trabajo, dadas las características que definen su fisiología, son puramente negativos. Permanecer paradas durante mucho tiempo con frecuencia les ocasiona problemas circulatorios de sus miembros inferiores favoreciendo el surgimiento de várices,

relajamiento de los ligamentos de los miembros y deformaciones pélvicas. La piel más delgada de la mujer permite más fácilmente problemas de dermatosis como resultado del contacto directo, en muchos casos, con el camarón. La resistencia menor a la fatiga en relación con el hombre también se explicaría por sus características corporales (Teixeira, 1989).

El promedio de edad de las trabajadoras es de 45 años y esto por sí sólo significa ya un desgaste biológico, acentuado por el tipo de trabajo que han realizado durante más de 15 años y por los múltiples embarazos sobrellevados en una vida laboral y social completamente adversa. Las repercusiones son mayores tratándose de mujeres que difícilmente cuentan con una infraestructura que les permita recuperar las fuerzas consumidas y carecen de una alimentación que cubra sus requerimientos nutricionales necesarios. Como dirían Eibenschutz, Cardoci y González (s/f:39), los momentos productivos y reproductivos son inseparables y ahí deben buscarse los determinantes de la enfermedad y la muerte.

Pero en el caso de la mujer trabajadora, el desgaste no se limita a este ámbito de aplicación. La trabajadora prolongará su actividad vital en la casa, cuyas interminables tareas domésticas dificultarán la ejecución de una suficiente actividad compensatoria de sus capacidades. Las particularidades de su deterioro biopsíquico estarán entonces determinadas por la forma de vivir el trabajo, consumir y recuperar, en ambas esferas de su vida, el remunerado y el no remunerado.

El uso deformado y deformador del cuerpo y de las potencialidades psíquicas en el trabajo al carecer de una actividad que reponga y desarrolle las capacidades humanas, genera una gama de enfermedades particulares. La tensión nerviosa, los frecuentes dolores de cabeza, el cansancio, las reumas, artritis, várices, deformaciones en la columna vertebral, gastritis y frecuentes problemas en la piel de las manos referidas por las empacadoras, les delata su ocupación.

En ciertas plantas empacadoras se ha tratado de monetarizar los daños en la salud de las trabajadoras ofreciendo primas económicas al finalizar la temporada y aumentando la tarifa del destajo por encima de lo convenido. Esta situación suele darse con más frecuencia en las plantas empacadoras clandestinas y responde sobre todo a la escasez de empacadoras experimentadas en la localidad, más que a una preocupación por la salud en el trabajo.

En Guaymas, a diferencia de otras ciudades del norte del país en donde se maquila camarón, al inicio de cada temporada las plantas legalmente constituídas y el Sindicato de trabajadores del empaque de productos del mar y de la industria pesquera que las representa, establecen un convenio sobre el precio del destajo y el número de empacadoras que cada planta necesita. La plantilla de empacadoras en la ciudad se conoce, no es muy atractivo serlo y cada vez hay menos mujeres que quieran adiestrarse. De ahí que las plantas acuerden no "piratearse" entre sí a las empacadoras para que ninguna empresa se encuentre en desventaja frente a las demás en el reparto de mano de obra femenina. Esto es importante destacarlo pues en otras ciudades en donde existen plantas, como Mazatlán, Culiacán o Puerto Peñasco, no se da esto, los sueldos son mayores pero como no hay un control tan férreo, como el que se aplica en Guaymas por la federación de cooperativas, la producción y productividad son menores. No hay sindicato que las organice y las cooperativas tampoco están organizadas.

Sin embargo, en la empresa estudiada, Pesquería Zerimar, se establecen ciertas prerrogativas para las trabajadoras, como el de emplear a las eventuales hasta terminar la temporada, otorgar primas de productividad o pagar el destajo más alto, que si bien no rompen el convenio, sí le garantizan a Zerimar allegarse a las empacadoras más experimentadas y rápidas.

La escasez de mano de obra calificada y dispuesta para el empaque, ha obligado a integrar estos convenios de distribución de trabajadoras a la organización productiva del empaque de camarón,

trascendiendo el proceso laboral mismo que se establece en una planta particular. La falta de personal capacitado para realizar la actividad, lejos de presionar a una mayor valorización de la profesión tienden a incidir en la explotación intensa del trabajo.

El poco valor atribuído a la ocupación de empacadora en todos los niveles: en el estatus social, en el rango jerárquico en la estructura ocupacional, en el aspecto salarial y en la actividad misma que desempeñan, considerada sucia y desgastante, no incentivan a nadie más a elegir la profesión.

Dentro de algunos años, la escasez de empacadoras en la localidad se convertirá en un verdadero problema. Ya no habrá más nuevas empacadoras, se pregona en el medio pesquero. Para las empresas esto les significa descubrir nuevas formas de organizar la producción para extraer mayor productividad a sus ya desgastadas trabajadoras. Algunas plantas se previenen otorgando basificación a las eventuales a fin de ir despejando el futuro inmediato⁵⁶.

La solución definitiva, sin embargo, aún no está a la vista. El capital no dejará fácilmente esta fuente de productividad que constituye la fuerza de trabajo femenina mientras ésta reúna los atributos genéricos que la hacen más atractiva. La valorización de las labores del empaque a fin de dar entrada al trabajo masculino no parece considerarse aún, mucho menos en una perspectiva de crisis del camarón⁵⁷ en donde no cabe incrementar los costos del empaque.

56 En la temporada 87-88, en Zerimar laboraban 29 trabajadores de base. Para la temporada 89-90, habla 39 trabajadores basificados, particularmente empacadoras. (Información directa del Sindicato de trabajadores del empaque de productos del mar y de la industria pesquera, conexos y similares de la República mexicana, CTM)

57 Al anticiparse la veda de la temporada 1990-1991 por la calda en las capturas del crustáceo, la Planta Zerimar cierra temporalmente y despide a sus trabajadores, de planta y eventuales. Esto no significa que la empresa vaya a desaparecer, sino que en vista de la situación crítica de la pesquería del camarón, la empresa racionaliza sus costos de operación cortando su relación laboral con los trabajadores en época de no captura para recontratarlos cuando

Habrá que ver si la desocupaci3n que provoca la situaci3n camaronesa obliga a los trabajadores a emplearse en el empaque a pesar de sus requerimientos. Una inclinaci3n hacia la automatizaci3n del empaque que redujera la especializaci3n del trabajo, tampoco se vislumbra segura⁵⁸. La balanza más bien parece inclinarse a la utilizaci3n de fuerza de trabajo femenina mientras sobre ella se puedan reestructurar los procesos productivos y extraer una mayor productividad.

Como dir  Coriat (1987:75-76), en la búsqueda del capitalismo por salir de su crisis por un lado está explorar nuevas tecnologías que imponen un modo de control social más participativo y más flexible, pero por otro las formas más retr3gradas de reconstituci3n de las condiciones iniciales del fordismo, con grandes masas de trabajadores sin tradici3n sindical y con bajos salarios, y mientras éste funcione ese se utilizará.

Sin embargo todo está por verse, particularmente la respuesta que estas trabajadoras están dando y darán, pues si bien los costos de su incursi3n en el difícil mundo de la pesca han sido muy duros, la carga social que ha acompañado el peso laboral ha permeado sus vidas, transformándolas a ellas, a sus familias y a las generaciones de mujeres que les han sucedido.

la situaci3n mejore, en otras condiciones y con otro salario. La crisis del camar3n y la entrada del capital privado en las capturas sin duda plantearán una reestructuraci3n productiva de las labores del empaque hacia formas más rigurosas de explotaci3n.

58 La automatizaci3n de las labores del empaque no se perfila en la actualidad no s3lo por la situaci3n de deterioro econ3mico de la industria camaronesa, sino por el tipo de camar3n y los volúmenes que se maquilan. A diferencia del este norteamericano en donde las plantas trabajan de manera automatizada porque se maquila camar3n pequeño, a granel y en grandes volúmenes, aquí las especificidades del camar3n Azul y Café de primera no lo permiten, se consideran de gran calidad, únicos en el mundo, para consumidores de altos ingresos econ3micos por lo que se requiere cuidado especial.

V. Trascendencia del trabajo en la identidad de las empacadoras

Identificación del medio pesquero

El mundo de la pesca del camarón constituye una referencia de identidad muy importante para las empacadoras. Son muchos los factores valorativos que lo constituyen, interna y externamente, que en distintos niveles han identificado a estas mujeres con el universo de la pesca, no sólo porque ellas se integraron al empaque de camarón, sino porque su entorno social y familiar se nutre de la animación de la pesca. El hecho de que padres, hermanos, marido e hijos se convirtieran o fueran pescadores les posibilita cohesionarse en una identidad permeada por el medio.

La circunstancia de vivir en una comunidad en donde lo más importante es la industria camaronera, en donde las mejores remuneraciones se obtienen de la pesca del camarón, les concede el acceso a manejar sus tiempos de vida en función de las aperturas o cierres de las vedas de captura. Se da ese ritmo de vida en función de los ciclos de pesca del crustáceo: cuando "desamarran" los barcos es la época del trabajo, del desvelo, del no dormir, pero también es el tiempo de las bonanzas económicas, cuando hay dinero, cuando se puede gastar; el período de ahorrar gastos y restringirse en el consumo es cuando "amarran" los barcos, bien llamado "el piojo", pero también es el momento del descanso, del no trabajo, a la expectativa de la próxima temporada, de preparar la vida para vivirla cuando se levante la veda. Por eso se entiende la disposición de estas mujeres a trabajar a día y noche, sin que las

limitaciones que impone la maternidad y el cuidado de la casa y los hijos, por la ausencias de apoyos sociales, sean los determinantes de su participación laboral.

Las mujeres también trabajan equiparando los ritmos de trabajo de los pescadores, quienes duermen a retazos, trabajan de noche, a compás en que atrapan los camarones en la red y hay que recogerlos. Se pueden dar muchas argumentaciones que expliquen los ritmos en las plantas empacadoras en función de la productividad y la ganancia, pero es innegable que esta correspondencia con las actividades de captura se da y se vive.

Las trabajadoras en el empaque, trabajan también con la expectativa de quién va llegando a puerto, si tal barco ya se reportó, a quién le toca descargar, y no sólo porque sepan que les llega más o menos camarón, sino porque la captura se concibe inseparable de las personas que la hacen posible. Si llega tal barco, en él vienen fulano y mengano, esperados por los lazos afectivos, sabiendo que si viene del norte traerá camarón azul y grande y obtendrá por ello mayores percepciones económicas, o si viene del sur lo traerá pequeño y revuelto y ganarán menos. Así, las mujeres esperan a los hombres que durante semanas y meses se hacen a la mar, cargadas de expectativas de toda índole.

Cuando atraca un barco hay alboroto en los muelles en donde también se involucran las empacadoras, aunque sea a distancia, por más que sus tareas en el empaque sean demasiado sujetas, hay emoción, se establecen relaciones de afecto con los pescadores, también porque éste es recompensado por los pescadores. Estos regalan a la gente que los recibe en el muelle una buena parte de las diversas especies que se capturan como fauna de acompañamiento del camarón. Son relaciones muy estrechas las que se establecen en el medio pesquero, aún cuando la sociedad no las vea así porque aparentemente no se intiman, al menos no como se hace en otros medios. Las maneras bruscas y retadoras, ese afán de diferenciarse, de sobresalir un pescador de otro según las hazañas realizadas,

disimula un poco el calor y la solidaridad que caracteriza sus relaciones.

Es un mundo lleno de simbolismos, de protagonistas. Es un héroe quien trae más camarón, el pescador más productivo, el que trae camarón azul, el que logró sortear un temporal sin pérdidas, el que emprende largos viajes y trae buena pesca, el que logra conservar mejor su embarcación, el que mantiene a los integrantes de la flota unida entre sí, el que regala sin tacañería su fauna de acompañamiento, el que ayuda y comparte con sus compañeros en alta mar, el que se mantiene como capitán de barco, el que trae el mejor barco de la cooperativa, el que es dirigente de cooperativa, el que hace buen uso del dinero ganado, y aún quien logra escapar de la etapa decadente del alcoholismo.

El mundo de la pesca es un espacio de una gran escala de valores, de prestigio, de poder, aunque sean limitados a una franja de territorio e influencia muy pequeños, localizados. Es un espacio de significaciones y las empacadoras viven de frente a ese mundo porque en él se encuentran sus hombres, pasados y presentes. En todo esto es determinante el que los pescadores sean cooperativistas, que se hayan sentido históricamente dueños del producto, con todas las contradicciones que implica ser parte del sector social en un régimen corporativo.

Curiosamente esta situación parece extenderse sólo a las empacadoras de camarón, no así en el medio laboral de otras especies. Al menos en la sardina no se da este fenómeno de igual forma, aún cuando en algunos casos pudieran ser mujeres hijas de pescadores de sardina. En principio porque la sardina nunca ha sido una especie reservada para las cooperativas y no es tan prestigiada porque su valor económico no es tan alto como el camarón. Además, las trabajadoras en la sardina son jóvenes en su mayoría, trabajan una temporada sí y otra no, si encuentran un mejor empleo. Se considera un empleo muy desagradable, peor que el de empacar camarón. No se requiere especialización aunque pueden pagarles más. Empacadoras de camarón que alguna vez se emplearon en la

sardina manifestaron desagrado por esa ocupación, les representa un ambiente de trabajo distinto, similar al de una fábrica maquiladora. En el atún, los pescadores en su mayoría son empleados de empresas privadas, y sin tratar de ser contundente, no parece darse una socialización de la identidad del atunero al conjunto de la población, aunque habría que estudiarlo.

En las empacadoras existe ese considerar en cierta forma suyo el camarón, aunque empaquen para una empresa de propiedad privada o de cooperativas, pues es el camarón que capturaron sus seres queridos. Si trabajar supone cierta "gestión de los sentimientos", como diría Agnes Heller, al parecer las empacadoras volcaron los suyos en su quehacer laboral cambiando con ello su conducta y formas de expresión social, asemejándolas a la imagen del pescador.

El conjunto de elementos que integran el medio pesquero han constituido el devenir histórico de la empacadora, su socialidad, estableciendo un nexo muy fuerte entre su medio de trabajo y su medio familiar. Por ello al estudiar la identidad de las empacadoras encontramos a los otros, a los pescadores.

Las empacadoras conforman una mezcla de mujeres amalgamadas en un ambiente familiar y social esperanzado en el desarrollo de la pesca del camarón, con el fin de disfrutar sus beneficios. De origen común muy pobres, producto también de la generación de pescadores que hicieron la pesquería, la desarrollaron, la vieron crecer. En ese proceso han vivido.

La representación en el medio laboral

En la planta empacadora se da un trato dual a la trabajadora por parte de los varones. Por un lado existe un gran respeto reconociéndoles sus habilidades, su saber hacer, su especialización, y en cierta forma se les admira como trabajadoras. Sus superiores las tratan con respeto pero estableciendo una

relación paternalista, se apersonan como quienes pueden ayudarlas y saben qué hacer, que lo hacen por su bien, tratando sobre todo de mantener un vínculo de disciplina y obediencia. Como mujeres, por el contrario, se les da un trato de cierto menosprecio, controlándoles sus movimientos y sus conversaciones, son permanentemente observadas y criticadas.

El hostigamiento sexual en la planta y sus alrededores, está a la orden del día pero aplicado de distinta manera según se trate. Existe cierto respeto por las más viejas aunque sus compañeros las tratan de tú a tú. Cualquier hombre del medio, si ve que una empacadora se desplaza libremente por el muelle, en el caso de que pudiera hacerlo, piensa que ella anda buscando algo, una "movida", cualquier movimiento de la trabajadora fuera de su puesto se considera un reclamo sexual. Es contradictorio porque existen relaciones de camaradería, de echarse la mano, apoyarse, pero también está ese sentimiento de desvalorización que las considera de conquista fácil proveniente del no reconocimiento a la mujer de una identidad laboral propia. El trato en general es brusco, directo y claro, con un lenguaje cargado de doble sentido. La referencia al sexo siempre está presente, en las conversaciones al paso, en los saludos, los chistes. Se acostumbra vacilar en alusión al sexo.

También se establecen relaciones afectivas y amorosas entre los trabajadores, conviven fuera de la planta, organizan fiestas, se emborrachan juntos. Pero se les teme a las mujeres, porque son bravas, no se dejan y curiosamente les preocupa menos el escándalo que a los hombres, como si en términos de prestigio y moral éstos tuvieran más que perder, o más que arriesgar. Las historias de amor sin embargo, se transforman en muchos casos en nuevos mecanismos de desvalorización para la trabajadora.

Los dirigentes del sindicato al que pertenecen las empacadoras mantienen una relación autoritaria y paternalista con éstas. No toman muy en cuenta lo que ellas dicen o exigen, pero pueden hacer concesiones, aunque en general la relación es semejante hacia todos los sindicalizados, una relación de control y dominio. Se les

califica como despolitizadas y desorganizadas⁵⁹, contradictoriamente porque al mismo tiempo son las únicas que se manifiestan, en pequeños grupos o de manera individual, en contra de determinada medida. A la mujer se le considera un cuerpo extraño al mundo del trabajo remunerado, y se le trata de aislar de la toma de decisiones en la organización sindical y en el resto del medio pesquero, como si sólo hubiera un espacio laboral: el masculino.

La imagen ante la sociedad

En la sociedad las emparadoras de camarón son tratadas con un dejo clasista y sexista, su actividad es considerada degradante para una mujer, en parte por la propia actividad que realizan, pero sobre todo por estar en un medio masculino tan particular como es la pesca. La sociedad guaymense no concibe que una mujer "decente" se presente físicamente en los muelles en donde está toda la **chusma** de pescadores, tan sólo visitar esos lugares significa exponerse para que te hostiguen, te toquen.

El paso de una empaadora nunca pasa desapercibido, es detectado por el olor y por su vestimenta, causa comentarios por el desparramo con que camina, con una actitud de indiferencia y desprecio hacia quienes la miran. Se les considera mujeres livianas ¿quién más se iría a meter a esa cueva de hombres?. Se les mira y se habla de ellas con desaprobación, se les critica su cuerpo deformado por el trabajo y los múltiples embarazos, no admiten su coquetería insolente⁶⁰.

⁵⁹Con todas las excepciones que pueda haber, la mujer no se siente atraída hacia la política porque ésta forma parte de las actividades del mundo público, asegura Astelarra. Y sentencia: la vida privada y la familia ha sido el ámbito de participación y de actividad principal de las mujeres; la participación y el control público son masculinos y por ellos los varones condicionan cuándo y de qué forma participan las mujeres (Astelarra, 1988:16).

⁶⁰La mirada del hombre ojetiva y domina el cuerpo de la mujer, despojándola de su materialidad para convertirla en una imagen, nos dice Lucí Irigaray (tomado

Se les relega por su clase y por su sexo. Socialmente son despreciadas y se les llama despectivamente "las camaroneras". Se les sanciona por trabajar en el empaque endilgándoles una moral "liviana". En el medio proletario existe un poco más de reconocimiento, no porque se tenga otra moral sino porque ésta es más floja, no importa tanto si alguien cambia de marido o tiene un amante, se puede seguir conviviendo con ella.

Poco les ha valido a estas mujeres desbrozar el camino laboral para que las futuras generaciones de mujeres pudieran acceder a otras actividades menos desgastantes y más aceptadas socialmente. Es común referirse a ellas como putas sin paga. A final de cuentas no se les perdona haber invadido el espacio del poderío masculino, aún cuando sólo haya sido un reducido lugar en los muelles, asimilando con ello la misma agresividad masculina y haciendo uso de su cuerpo al igual que los marineros que en cada puerto dejan un amor.

Como diría Pesca (1988:39), el trabajador es varón y a la trabajadora no se le reconoce un estatus, una identidad propia. La mujer en cuanto trabajadora es una especie de desviación dentro del espacio obrero masculino, y son sus características sexuales las que se interpretan como las razones de tal desviación.

El perfil obrero de la empackadora

Las empackadoras se emplearon en las labores del empaque desde muy jóvenes, a los 14 o 15 años, siendo éste su primer trabajo. En la actualidad su edad promedio es de 45 años, aunque también las hay jóvenes, pero son las menos y otras mayores de 55 años que se resisten a ser jubiladas. Proviene de familias de pescadores y

de Owens, 1988:112). El predominio de la vista no es desinteresado; la cultura prioriza a la visión sobre los otros sentidos y a través de ella se construye una percepción de las diferencias sexuales.

en algunos casos de familias campesinas que emigraron a Guaymas en busca de empleo en las actividades pesqueras. Son mujeres de baja escolaridad, algunas ni siquiera terminaron la primaria.

Generalmente son mujeres que han vivido solas con sus hijos la mayor parte de su vida, ya sea porque son esposas de pescadores o por ser madres solteras, dejadas o separadas. Casadas o no, todas tienen hijos, de uno o varios padres⁶¹ y en muchos casos constituyen el principal sostén de la casa, aún en donde existe un hombre jefe de familia. Este por su parte juega un papel difuso, representativo en cuanto a imagen simbólica de autoridad pero ambiguo en el plano de los lazos afectivos. No es un personaje que cohesione a la familia, o la vida de la empacadora.

Viven en unidades domésticas extendidas, familias amplias aún en aquellos casos en donde hay marido. El trabajo doméstico se reparte entre varios miembros, principalmente mujeres, adolescentes o niñas que estudian, ya sean hijas o en la mayoría nietas, hijas casadas o separadas y en algunos casos la madre de las trabajadoras u otros miembros femeninos sin empleo o que combinan sus horarios. Los niños también intervienen en algunas tareas, si bien supeditados a la existencia o no de suficientes miembros femeninos que realicen el trabajo en la casa.

La dimensión del trabajo doméstico se da en un ambiente muy difícil, pues viven en colonias proletarias en donde hay escasez de agua, de medios de transporte adecuado y frecuente, en donde se requiere un esfuerzo mayor para realizar el trabajo doméstico porque se carece de los diversos implementos que lo harían menos duro, pero también en donde no se exige demasiado.

⁶¹En un estudio sobre la vida de los pescadores, Gatti (1986:62) encontró este tipo de características en unidades domésticas en diversas comunidades de pescadores estudiadas. La matrifocalidad la plantea como una forma de organización social dominante en este tipo de comunidades, en donde la mujer es la dueña de la descendencia, la responsable de la casa y de su mantenimiento.

Las trabajadoras de las plantas empacadoras se consideran exentas de realizar trabajo doméstico y si bien en épocas de acumulación de camarón efectivamente no pueden realizarlo, de una u otra manera lo dirigen, lo controlan, establecen la división de tareas entre los familiares que no trabajan. En otros casos, si no hay mujeres en la familia, las empacadoras solicitan a la empresa no laborar cuando menos los domingos para lavarles la ropa a los hijos.

Las relaciones con hijos y marido pueden no ser diferentes de lo que se considera lo genérico femenino, pero existe un reconocimiento en el hogar de la empacadora por ser fuente de ingresos. En muchos casos la violencia no está fuera de la cotidianidad de estas mujeres. Sin embargo, como propone Rosado (:160-161), las nuevas expectativas culturales que crea el trabajo asalariado da elementos para propiciar un rompimiento de las reglas del juego en sus casas, acompañándose de nuevas actitudes frente a la autoridad, mayor libertad de movimiento, cambios -aunque sean mínimos- en las relaciones de poder entre padre e hijos/as, esposo y esposa, dándose conflictos y rebeliones para detentar o enfrentar la autoridad masculina. El gusto por beber⁶² de las empacadoras, además de representarse como una forma de integración al medio pesquero en donde impera el hábito y ser una salida al estrés de la agobiante jornada de trabajo, pudiera estar expresando una actitud de desafío al imaginario masculino. En el estudio psicoanalítico, el alcoholismo se considera una salida defensiva típicamente masculina.

62 En un estudio exploratorio sobre costumbres y hábitos de consumo de alcohol, Zubleta (1988:36-37) encuentra que si bien se observa una menor proporción de mujeres bebedoras en relación a los hombres, éste constituye un problema que se mantiene constante en los últimos años. Aclara sin embargo que los controles sociales impuestos a la mujer podrían estar encubriendo la verdadera dimensión del problema, ya sea porque en la mujer el conflicto se vive en forma individual y aislada y resulte por tanto más difícil de detectar, o tal vez en efecto las barreras sociales intervienen para evitar una mayor inclinación a beber.

A pesar de trabajar en un mundo de hombres, las empacadoras crean a su alrededor una trama de relaciones con mujeres, compañeras de trabajo, amigas, vecinas, familiares mujeres, que les permite también conformarse un referente propio. Esta red de relaciones les posibilita asimismo el que ellas puedan seguir trabajando, pues las vecinas juegan un papel importante al colaborar directamente en el cuidado y alimentación de los hijos de las empacadoras.

Se les considera despolitizadas y poco participativas porque no se involucran en la política del sindicato, dirigido por los hombres a pesar de ser ellas la mayoría de los miembros. Su medio laboral lo encuentran cercado, sus formas de contratación, su salario, el monto del destajo, la manera de organizarse y de distribuirse la mano de obra, los ritmos de trabajo, la cerrazón en una sola actividad. Se podría esperar que fueran mujeres muy oprimidas por toda esa carga, pero la imagen que representan es contraria. En realidad, ellas tienen otras formas de manifestarse, de rebelarse.

A pesar de esa maraña de exigencias y medidas rígidas en que laboran, las empacadoras han sabido defender sus condiciones de trabajo, en lo individual o en pequeños grupos negocian día a día con conocimiento de causa su fuerza de trabajo. Reafirman su dignidad como seres humanos, aplicando de golpe en las plantas, como ningún otro trabajador, diversas acciones contra la tendencia de opresión del capital, ya sea por medio de tortuguismo en el destajo⁶³ o directamente con paros súbitos de la producción por su absoluto cansancio⁶⁴, sin que se les pueda mover de ello. En lo

63 Arriaga y Márquez observan que el tortuguismo y cualquier otra forma de desacelerar los ritmos de trabajo, son tácticas que utilizan los obreros destajistas, generalmente cuando les imponen normas de rendimiento o intensidad muy duras de cumplir (s/f:215).

64 Este tipo de rebellones puede tener connotaciones aún más radicales que otras luchas por el salario o el control de la producción, pues es una manifestación contra el trabajo como tal en el momento en que éste se expresa como una

individual saben manejar su situación con los compañeros y sus superiores. Y ante todo lo hacen poniendo sobre la mesa la importancia de su trabajo y de su saber, de su especialización, aún ante sus dirigentes sindicales. Las empacadoras buscan formas de solución a sus problemas sin enfrentar directamente a las autoridades o sus dirigentes sindicales, buscan la conciliación pero sin menguar sus posiciones⁶⁵.

Son mujeres firmes, bragadas. Tienen una ética sin tacha en su trabajo, se pueden ir una noche de fiesta o borrachera y al día siguiente presentarse a trabajar puntuales y dispuestas a sacar la producción, a diferencia de los hombres, quienes sobresalen por su ausentismo. Existe una responsabilidad inigualable respecto a la masculina, ampliamente reconocida por el conjunto de trabajadores y autoridades de la empresa. Esta forma distinta de ser trabajadora en muchos casos se considera inmediatamente una debilidad, algo que hay que corregir porque no corresponde a un modelo dominante.

Si el trabajo afecta de manera desigual a hombres y mujeres porque cada quien accede a él con presupuestos diferentes, las respuestas a sus efectos no tendrán que ser necesariamente iguales en ambos. Entre las mujeres es posible encontrar formas de lucha o manifestaciones de descontento que no vayan de acuerdo a lo establecido normalmente en los sindicatos y que podrían no representar grandes despliegues de organización política -aunque evidentemente también esto se da-, pero sí una mayor efectividad a nivel inmediato en la solución de sus problemas laborales.

negación de la vida.

⁶⁵ Sería importante analizar hasta dónde la actitud de conciliación de la mujer, aprendida para armonizar las relaciones en la familia, se traslada a la esfera laboral para concertar, las condiciones en que ejercerá la fuerza de trabajo.

Tampoco la evaluación acerca de las transformaciones, desiguales y paulatinas, que se van dando en las formas de vida de las empacadoras como repercusión del trabajo asalariado, no se puede restringir al estudio de indicadores como el ingreso y el estatus, como en muchos casos se enfoca el análisis de la mujer trabajadora⁶⁶. Resulta bastante limitado y oculta una gama muy rica y variada de elementos cualitativos que permitirían entender la realidad de la mujer trabajadora y los efectos concretos de su lugar de trabajo sobre su cotidianidad social y familiar.

Precisamente en esa cotidianidad podemos encontrar los intentos por transformar las diversas relaciones de poder. El ámbito de socialización adquirido en el trabajo asalariado posibilita interiorizar nuevos roles que confrontarán normas, valores y pautas de conducta cotidianas en la esfera doméstica y en la extradoméstica. Si a la mujer la define la obediencia, su trasgresión, por mínima que parezca, constituye un espacio fundamental de autonomía, positiva para el género. Las relaciones establecidas en el trabajo propician que las mujeres adopten conductas de mayor iniciativa y audacia

⁶⁶Algunos ejemplos ilustran lo restringido del manejo de estos indicadores pues determinado nivel de ingresos o estatus puede significar cosas diferentes para unas y otras mujeres. Trabajar en la maquila, por ejemplo, resulta para muchas obreras más atractivo que ser mesera o empleada doméstica, con todo y que para Escamilla y Vigorito (1982:362) el estatus de estas trabajadoras "no tiene salida, en el sentido de un ascenso social". Las mujeres empleadas en el cultivo de la vid en Aguascalientes consideran a éste una alternativa de empleo más ventajoso, por encima de la maquila de bordados y costura o el de trabajadora doméstica (Díaz Ronner y Muñoz: 175-176). En el caso de la pesca, específicamente en Guaymas, el empaque de camarón resulta un trabajo más favorable que el emplearse como mesera o doméstica, toda vez que siendo mujeres de mediana edad no tienen opciones de trabajo en el comercio u otro tipo de servicios y el ser meseras lo consideran una modalidad disfrazada de la prostitución; por el contrario, para las jóvenes que trabajan en la sardina, éste sí les significa un trabajo menor, no sólo por lo desagradable y nauseabundo del manejo del producto sino que por ser jóvenes pueden colocarse en otras ocupaciones con mayor estímulo social.

que se interiorizan como parte de su personalidad y que les ayuda a romper la pasividad y sumisión.

Las empacadoras fueron pioneras en el mercado laboral de la región y hoy empero se interesan cada vez menos en adentrarse en este mundo profundamente masculino y hostil. Mucho debieron cambiar las mujeres para sobrevivir en este ambiente de agresión sexista al invadir ese universo de la pesca que aún les es ajeno en su parte más esencial.

La construcción de una personalidad desafiante

La incursión femenina a las labores del empaque conformó un sector de trabajadoras determinadas de tal forma por el lugar de trabajo que para contrarrestar las desventajas del medio construyeron una personalidad que hoy las caracteriza y las define en su práctica desafiante de los esquemas tradicionales de "lo femenino"⁶⁷.

Las propiedades del espacio productivo representado por el procesamiento del camarón, abierto por la realidad y retomado por las propias mujeres, reviste gran importancia pues les permite desarrollar habilidades y destrezas diferentes a las tareas a las que tradicionalmente se les ocupa. Su entrada al empaque constituye una irrupción en una esfera productiva que implica una calificación real, un saber específico, que la van a diferenciar, volviendo indispensable sus conocimientos y destrezas.

⁶⁷En el orden simbólico, para Serret (1990:156) "lo femenino" vendría a ser el lugar en el cual "confluyen múltiples prácticas y señalizaciones y que se expresa en determinadas estructuras valorativas". Lo que se entienda por "femenino" o "masculino" sería por tanto, para la autora, algo que "varía de sociedad en sociedad aunque el referente de la diferencia sexo-genérica sea universal y condición necesaria de existencia del orden cultural".

Las empacadoras de camarón se saben dueñas de ese saber y de una experiencia que -en un medio adverso- les otorga un cierto prestigio laboral, un estatus. Se conciben trabajadoras especiales y especializadas porque para empacar camarón se necesita conocer el producto y no cualquiera las puede sustituir, como les sucedería en otra ocupación. La atmósfera que las envuelve no deja de ser estimulante, se sienten requeridas por sus jefes, solicitadas para que no dejen el empleo o se trasladen a otra planta para realizarlo a mejor precio⁶⁸. Conocen el valor de su trabajo⁶⁹ y demandan básicamente más salario; aún cuando no hagan uso colectivo de la fuerza que representan para obtener mejores condiciones salariales y de trabajo por medio de las formas tradicionales o más conocidas de lucha.

En este nuevo espacio de trabajo, las mujeres logran una individualidad contestataria que las unifica y les permite modificar sus relaciones con los hombres y en general con su medio social. Es de hecho una forma de ser particular ante las cosas y los seres que las rodean, lo que ha ido definiendo nuevas conductas en la familia, en donde el hombre -aún cuando sea el marido permanente- sólo figura de manera formal, siendo más bien un personaje de paso sobre el cual no se edifica el núcleo familiar. Por esto, el lugar que las empacadoras ocupan en su familia no es hoy lo que delimita su ocupación laboral, al contrario.

68 Para Casas (1988:24) no sólo la autoridad jerárquica de un empleo permite proyección pública, también el saber técnico o especialización de un trabajo lo posibilita, y el prestigio será mayor en cuanto mayor sea ese saber.

69 Puede parecer contradictorio que una actividad tan despreciada socialmente, como la del empaque de camarón, es asumida por las propias empacadoras como algo de gran valla, reconociendo y defendiendo en cualquier momento la importancia que tiene su profesión para la economía pesquera. Las empacadoras valorizan la especialización que se requiere para realizar el empaque, desafiando el rechazo ideologizado que los hombres presentan. También se muestran dispuestas a entrenar a sus compañeros de trabajo en dicha actividad.

Por lo demás, no ha sido una tarea fácil para estas mujeres asimilarse a un ámbito adversamente masculino como lo es el de la pesca, en donde la fortaleza física, el arrojo y la valentía son los valores que lo distinguen. Mucho debieron cambiar para subsistir en ese ambiente, asumiendo gran parte del comportamiento y el lenguaje sexista de los hombres. Las actitudes de agresividad, valor y fortaleza física retomadas por las empacadoras, se convierten en un recurso no sólo para afirmar su posición de trabajadora sino también como una forma de enfrentar el hostigamiento sexual que define las relaciones de trabajo⁷⁰. Son la síntesis de múltiples determinaciones genéricas.

En el pasado tuvieron que vencer muy jóvenes el estigma de "sinvergüenzas" y "vaquetonas" con el que la sociedad las ha condenado desde que ingresaron a las tareas del empaque. En realidad tuvieron que enfrentar el rechazo social hacia la inclusión de la mujer en un mundo de hombres, en actividades que hasta entonces les eran exclusivas, enfrentando también un dejo clasista respecto a actividades asalariadas "sucias" y el desprecio que acarrea el que la mujer abandone el hogar para participar en actividades asalariadas.

A pesar de esa difícil situación que encaran las empacadoras, de ninguna manera les determina su permanencia o abandono del sector. Por el contrario, permanecer trabajando en una planta empacadora les significa una decisión vital, ya que representa una cierta aventura hacia lo distinto, a una vida interesante, en donde tendrán más libertad de comportamiento creando un mundo propio.

⁷⁰Pesce Y Owens (1988:46; 1988:96-97) nos hablan de cómo las mujeres se involucran en un proceso de masculinización para representarse a sí mismas. Pesce se refiere particularmente a aquellos centros de trabajo típicamente masculinos que están resistiendo la inclusión de mujeres. El medio hostil al que se incorporan las mujeres las obliga a aceptar las reglas del juego de los hombres, acorazándose en una máscara de violencia para defenderse, aún cuando la asunción de esta actitud les implique cansancio y sufrimiento.

Contra la hostilidad social que las rechaza, no consideran que el suyo sea un trabajo despreciable. Al contrario, es la base para desarrollar experiencias y percepciones que refuerzan y amoldan vitalmente su personalidad como mujeres trabajadoras, dentro y fuera de la planta. A final de cuentas el acoso sexual de que son objeto en el medio laboral pesquero, les resulta similar al que viven las enfermeras, meseras u otras ocupaciones en donde la mujer permanece en una posición subordinada y en desventaja frente al hombre.

Toda esta manera de ser y actuar de las empacadoras presenta múltiples contradicciones, producto de una resocialización rápida y forzada por las circunstancias singulares y desfavorables del lugar de trabajo. Su desafío social no enfrenta la estructura de su opresión de género, aún cuando encare algunas de sus expresiones. Son independientes en lo económico y seguras de la importancia de su ocupación. En lo afectivo toman iniciativas para cortejar a un hombre de la misma manera en que éste lo haría con ella, también la tienen para separarse de aquellos que dejan de interesarles⁷¹. Pero aceptan la distribución patriarcal del poder establecida en sus casas y en su trabajo. Perciben y cuestionan la segmentación laboral y las divisiones jerárquicas de puestos y funciones, pero no tratan de revertirlas, por más que se muestran dispuestas a realizar otras actividades, como las de convertirse en pescadoras.

Las relaciones sexuales y afectivas que establecen se rigen por los mismos patrones sexuales en donde su actitud sexual disipada se convierte, ante la mirada de los hombres, en el estereotipo de "mujer fácil", más accesible y "barata" para aquellos hombres-clientes habituados a la prostitución femenina. Teniendo clara esta situación, las empacadoras por su parte también monetarizan sus relaciones,

⁷¹ Las iniciativas de las trabajadoras para entablar una relación amorosa, de la misma forma en que lo realizaría un hombre, puede reflejar, a juicio de Spindel (1986:228), una mezcla de herencia cultural y de independencia y seguridad producidas por un grado de autonomía financiera.

tratando de sacar beneficios económicos a sus encuentros amorosos, además de los placeres obligados.

Las relaciones con sus compañeras de trabajo y demás mujeres con las que tienen contacto, si bien parten de una práctica solidaria, están también marcadas por el poder de competir, en un mundo de hombres, por y con los hombres. La rudeza de su porte no oculta el esmero puesto en vestirse y maquillarse que devela una afirmación de su cuerpo como valor positivo. Su tendencia al alcoholismo podría explicarse como una expresión de la asunción de su contradictoria cotidianidad.

Con todo, los cambios que han tenido las mujeres en las plantas empacadoras pueden revertir a futuro el proceso que hizo transformar sus vidas, modificando su medio laboral y su constitución genérica en un sentido más favorable.

CONCLUSIONES

- Con las nuevas tendencias de industrialización de la economía mundial a partir de la segunda posguerra comienza a perfilarse un crecimiento sostenido para la fuerza de trabajo femenina en ciertas áreas tradicionales de la industria manufacturera en las cuales, vía salarios reducidos, se mantienen bajos los costos de producción. Esta corriente del empleo femenino se amplía en el proceso de internacionalización de capital en los años sesenta en donde la nueva acumulación de capital posibilita una expansión industrial dirigida hacia la exportación. Este proceso se sustentó en una nueva división del trabajo que prioriza la colocación de la fuerza de trabajo femenina en las etapas finales de la producción, en ciertos procesos productivos de relativo uso intenso de mano de obra y trabajo a destajo, industrias de gran productividad basada en la parcialización de los puestos de trabajo, horarios prolongados, intensos ritmos de trabajo y bajos salarios.
- Si bien se puede decir que en la actualidad la incursión laboral de la mujer se ha extendido a diversos sectores de la economía, se sigue concentrando preferentemente en ciertas ramas de la producción y particularmente en algunas fases del proceso productivo. El tipo de ocupaciones se encuentra predeterminado y la posición del empleo en la estructura de puestos corresponde a los más bajos, a nivel salarial y de poder de decisión.
- La participación de la mujer en el ámbito laboral ha estado determinada por una división social del trabajo que asigna las tareas de acuerdo a particularidades genéricas. Esta

segmentación de los puestos de trabajo creó espacios laborales sexuados, diferenciados tácitamente entre sí pero en constante movimiento, estructurándose a partir de las exigencias sociohistóricas del capitalismo. Configurados y moldeados por las relaciones productivas, los trabajos se clasifican y nominan como masculinos y femeninos.

- Las características genéricas que constituyen a la fuerza de trabajo femenina le atribuyen un potencial productivo que es aprovechado, pero no reconocido por el capital. La mano de obra femenina se considera adiestrada para realizar cierto tipo de actividades, aquellas que requieran habilidad manual, movimientos finos y rapidez, además se le puede pagar menos porque su salario se concibe como complementario respecto al del hombre. Al ingresar al mercado de trabajo la mujer integra su experiencia humana en el trabajo con la familia, tanto su entrenamiento manual como su aprendizaje emocional que la convierten en trabajadora con una actitud laboral diferente, más disciplinada y dócil para realizar su trabajo con mayor rapidez y calidad. El capitalismo selecciona a la mano de obra y si la mujer reúne los requisitos se le preferirá.
- Las distintas fases de integración de la mujer en la historia de su participación en la economía de mercado, han resultado de las adecuaciones sociohistóricas de la división genérica del trabajo remunerado. Condicionantes como la edad o el ciclo reproductivo de la mujer, impuestos en muchos casos y durante mucho tiempo para limitar la incursión femenina en el trabajo extradoméstico, hoy se nos revelan también como situaciones que se redefinen técnica, histórica y culturalmente.
- La crisis económica actual, a pesar de todos sus efectos recesivos en el empleo y otras cuestiones, profundiza la trayectoria de participación de la mujer en el trabajo remunerado imponiéndole un carácter particular. Esta situación en parte parece darse porque un mayor número de mujeres se ven obligadas a buscar ingresos, pero también porque relativamente

parecen abrirse nuevos espacios de ocupación femenina en ramas industriales que anteriormente excluían mujeres. Las exigencias productivas del capitalismo para revertir su crisis en los métodos de producir y de dominar el trabajo, pudieran estar dando un nuevo giro al empleo femenino.

- Para reestructurar los procesos de obtención de plusvalía, el capital requiere trabajadores con una nueva actitud y una nueva disciplina laboral; las características genéricas de la mujer, su actitud de servicio para producir con calidad y alta productividad, podrían estarse proponiendo como los requerimientos que hay que alcanzar. Las nuevas necesidades de organización productiva y las transformaciones tecnológicas aplicadas en algunas industrias estarían alterando la configuración de los espacios laborales, abriendo la posibilidad de una nueva inserción de la fuerza de trabajo femenina, particularmente en aquellas industrias que sufren un proceso de descalificación de la mano de obra.
- El trabajo extradoméstico al cual se ha volcado de manera masiva la mujer a partir de la segunda mitad de este siglo, refleja cambios fundamentales en la función reproductora de la mujer como factor determinante para su participación laboral, aún cuando no se hayan creado los instrumentos que permitan asumir socialmente la responsabilidad de la doble jornada y el cuidado de los hijos. Por ello ha sido la unidad doméstica la que se ha ido adecuado para sustentar la incorporación y permanencia de la mujer en el trabajo remunerado, creando mecanismos que permitan compartir la carga doméstica entre varios miembros de la familia.
- La incidencia de mujeres de edad avanzada es también un reflejo de los cambios suscitados por la coyuntura de crisis en los modos de producir del capital. Este tipo de mujeres podría estar definiéndose como la más productiva en razón de su experiencia laboral, que ya pasó su etapa reproductiva y no tiene hijos pequeños.

- La mujer se incorporó al mercado laboral como fuerza de trabajo condicionada genéricamente. Su incursión le permitirá iniciar un proceso de conocimiento del mercado y de sus relaciones implícitas, reconociéndose en él como un ser social. El trabajo remunerado es el mundo público en donde la mujer podrá interactuar con los otros y alcanzar referentes alternativos de identidad que le permitan trastocar su condición genérica. Las nuevas relaciones permearán su ser social y le permitirán enfocarse a una perspectiva de autonomía.
- El trabajo remunerado será para la mujer el centro de valorización e independencia que la colocará en una situación ventajosa para revertir el conjunto de situaciones alienantes a su género.
- En el sector pesquero se reflejan los mismos criterios de parcelación de espacios laborales en base a preceptos genéricos. No existen razones biológicas que impidan la participación de la mujer en la pesca. Su exclusión se sustenta en una cauda ideológica, cargada de mitos, que la excluye porque la pesca es una actividad prestigiada y aparentemente dura.
- El ingreso de la fuerza de trabajo femenina al sector se da en un momento de crecimiento de los volúmenes de captura y de ampliación del empleo que permitieron diversas innovaciones tecnológicas aplicadas a la pesca de las especies más rentables económicamente, dirigidas básicamente a la exportación.
- La biología femenina, que actúa como supuesta barrera para impedir su intromisión en las tareas propiamente de captura, no constituyen en cambio un imperativo que impida su participación en ciertas tareas de la industrialización de algunos productos marinos, en donde se les pueda extraer el mayor rendimiento y la más alta productividad a su fuerza de trabajo. Se aprovechan las características genéricas de la mujer para relegarla a un espacio de ocupaciones desvalorizadas,

subordinándola a los niveles más bajos de la escala jerárquica de puestos, en aquellas etapas finales del procesamiento industrial.

- En el caso particular del camarón, las altas cotizaciones alcanzadas en el mercado internacional revaloraron y ampliaron la actividad y los hombres que realizaban el empaque del crustáceo se desplazaron a la pesca, permitiendo a la mujer la entrada a esa ocupación. Al correr del tiempo, el empaque de camarón se estereotipó como el espacio de trabajo de la mujer en el sector, en donde se aprovecha al máximo su adiestramiento genérico para convertir el camarón en un producto de excelencia para la exportación.
- El grado de desvalorización de las actividades del empaque se dió en la medida en que creció la valorización de la pesca del crustáceo. En esa medida también se fue cerrando el círculo para hacer dicha actividad una tarea exclusiva de la mujer. Esta desvalorización inhibe en la actualidad a las mujeres jóvenes para adiestrarse en el empaque, con lo que la oferta de trabajo es reducida.
- En la planta empacadora se establece un proceso productivo que maximiza los beneficios de las habilidades de las trabajadoras, una jornada laboral de explotación acendrada: monto mínimo de producción, extensión de jornada, trabajo a destajo, nocturno y dominical, ausencia de basificación, fragmentación de sus tareas para elevar sus ritmos de trabajo.
- Las exigencias laborales impuestas en el proceso de empaque presentan consecuencias específicas en cuanto al patrón desgaste de la trabajadora precisamente por tratarse de mujeres. Las características específicas de la fisiología femenina, en cuanto a su función reproductora y en cuanto a su diferencia de estructura corporal, imprimen un patrón de desgaste potencialmente más riesgoso.

- La crisis camaronera, tal y como se presenta hasta el momento, no hacen suponer el abandono o desplazamiento de la mano de obra femenina, pero sí indican la consolidación de una política de reestructuración de las formas de organización del proceso de trabajo.
- Las particularidades del mundo de la pesca ha influido decisivamente a las empacadoras. Su vida, su entorno social, familiar y laboral han estado inmersos en el ánimo de la pesca del camarón. Sin embargo, se les excluye de las actividades colectivas y las festividades -como las relacionadas con la apertura y el cierre de la veda- en las que participan todos.
- La identidad de las mujeres se ha permeado con el involucramiento de sus sentimientos en las labores del empaque. Las empacadoras, para representarse a sí mismas como trabajadoras, viven un proceso de masculinización en el que retoman los rasgos más singulares de lo que se considera la referencia de identidad del pescador y del mundo simbólico de la pesca que lo envuelve.
- A pesar del cúmulo de exigencias laborales, de la adversidad del medio y de la explotación desmedida de su fuerza de trabajo, las trabajadoras no se representan pasivamente. Todos los factores negativos que encara su ocupación parecen consolidar una imagen de fortaleza, creada ya sea para sobrevivir al medio o para explorar una identidad propia como trabajadora buscando la autovaloración, como mujer y como trabajadora. Nadie más que la empacadora valoriza lo que realiza, su saber hacer, su especialización. La agresividad del medio la responde con una actitud de mayor agresividad.
- La transgresión de las empacadoras a las diversas expresiones de su condición genérica toca aspectos considerados muchas veces poco relevantes en la reflexión sobre las formas de lucha de las mujeres en torno a sus demandas de género. La incursión

y permanencia en un medio laboral masculino particularmente hostil como es el pesquero, constituyen en sí mismas muy importantes manifestaciones de desafío. Aún cuando las mujeres siguen siendo las responsables de dirigir y organizar la doble jornada, la distribución de dichas actividades entre varios miembros de la unidad doméstica les significa en algunos casos un cierto desprendimiento físico de la casa, incluso algunas de ellas consideran liberadas de ese trabajo.

- Es básico resaltar la iniciativa de las empacadoras de iniciar relaciones afectivas o amorosas, al menos porque muestran el intento de proponerse como sujetos de goce, y no sólo como aportadoras de hijos, aún cuando sus relaciones no reviertan los patrones sexuales de sometimiento y sean consideradas objetos sexuales. Lo que importa es cómo ellas comienzan a percibirse de una forma distinta a como la sociedad las objetiva, pues refleja la posible construcción de una identidad propia. La defensa que han sabido hacer del valor de su trabajo de frente a un medio social que lo considera despreciable constituye otro aspecto de esa posible tendencia.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, José A., "Mujer y trabajo" en Asa Cristina Laurell, **Condiciones de Trabajo, Siglo XXI Eds.**, Serie El Obrero Mexicano, t. 3, México, 1986, pp.214-274.

Aguiar, Neuma, "Las mujeres y la crisis latinoamericana", en Neuma Aguiar (coordinadora), **Mujer y crisis**, Editorial Nueva Sociedad, DAWN/MUDAR, Venezuela, 1990, pp. 11-30.

Alvear Guadalupe y otros, "Condiciones de trabajo y salud de las costureras", en **Salud problema**, núm. 14, México, s/f, pp.25-39.

Alvear, Guadalupe y Jorge Villegas, "Las exigencias y sus efectos en la salud", en Mariano Noriega (coordinador), **En defensa de la salud en el trabajo**, Situam, 1989, pp. 55-60.

Amorós Puente, Celia, **Mujer. Participación, cultura política y Estado**, Ediciones de la Flor, Argentina, 1990, 101 pp.

Anuario Estadístico de Pesca, 1988, Secretaría de Pesca, México, abril 1990, 350 pp.

Arriaga, Ma. de la Luz y Margarita Márquez, "Proceso de Trabajo y poder sindical en la fábrica El Anfora", en María de la Luz Arriaga y otros, **El proceso de trabajo en México**, UAM-I, México, s.f., pp.205-227.

Barbieri, Teresita de, "El trabajo doméstico, las mujeres en el desarrollo económico", **Doblejornada**, 4 septiembre 1988.

"Las mujeres y la reproducción social: comentario", en **Mujeres y sociedad**, el colegio de Jalisco/Ciesas, 1988, México, pp.229-234.

Barrera Bassols, Delia, "Condiciones de trabajo en la industria maquiladora de exportación. Las industrias textiles en Ciudad Juárez, Chih.", Primer foro **Problemas sociales de la mujer**, UNAM, marzo 1986.

Barrientos, Gustavo, "Mujer, salud y trabajo", en **Salud de la mujer**, memorias, UAM-X, México, 1988, pp.17-20.

Barrig, Maruja, Marcela Chueca y Ana María Yáñez, **Anuelos sin carnada, obreras en la industria de conserva de pescado**, Mosca Azul Eds., Perú, s.f.

Beechey, Verónica, "Algunas notas sobre el trabajo asalariado femenino en la producción capitalista", en **Estudios sobre la mujer**, t. I. **Empleo y mujer**, SPP, México, 1982, pp. 377-397.

Bermann, Silvia, "Mujer, trabajo y salud mental", **Mujeres y Medicina**, núm. 2, UAM, México.

Bertaux-Wiame, Isabelle, Cristina Borderías y Adele Pesce, "Trabajo e identidad femenina: una comparación internacional sobre la producción de las trayectorias sociales de las mujeres en España, Francia e Italia", **Sociología del trabajo**, núm. 3, Siglo XXI España Editores, primavera 1988, pp. 71-90.

Braverman, Harry, **Trabajo y capital monopolista**, Nuestro tiempo, México, 1975, 513 pp.

Brenner, Johanna, "Autoorganización de las mujeres", en **Brecha**, núm. 3, México, primavera 1987, pp. 33-49.

Bressani, Jussara, "Mujeres y salud (lucha de clases, lucha femenina-social, lucha por la salud)", en **Salud de la mujer**, memorias, UAM-X, México, 1988, pp. 21-28.

Camacho P., Leonora, "La mujer y el trabajo productivo en México", en **Historia y Sociedad**, núm.14, México, 1977, pp.11-25.

Carlesso, Edite María y Julia del Carmen Rodríguez García, **Proceso laboral y desgaste obrero. Caso Maquilladoras de procesamiento de mariscos en Matamoros**, Tesis de maestría, UAM-X, mimeografiado.

Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, **Mujeres fronterizas en la industria maquiladora**, Sep/Cefnomex, México, 1985.

Casas, José Ignacio, "Características del trabajo de la mujer: el caso español", **Sociología del trabajo**, núm. 3, Siglo XXI de España Editores, primavera 1988, pp. 17-33.

Centro de Estudios Económicos y Demográficos, **Dinámica de la población de México**, El Colegio de México, México, 1970.

50 años de revolución mexicana en cifras, Presidencia de la República, Nacional Financiera, S.A., México, 1963.

Cooper, Jennifer, "Mujer, trabajo y nueva tecnología en Telmex", en **Boletín cdest**, núm.1, México, septiembre 1986, pp. 11-17.

Mujer, trabajo y nueva tecnología. Estudio de caso Teléfonos de México, Tesis de Maestría, UNAM, 1988, 226pp., mimeografiado.

"Cambio tecnológico: organización y resistencia. El caso de las telefonistas", en Jennifer Cooper y otras (comp.), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, vol. segundo, UNAM/Porrúa, 1989, pp.653-677.

"La restructuración productiva y el empleo de la mujer en México. Lineamientos para su estudio", en Elia Ramírez e Hilda Dávila (compiladoras), **Trabajo femenino y crisis en México**, UAM-X, México, 1990, pp.171-182.

Coriat, Benjamín, **El taller y el cronómetro**, Siglo XXI, México, 1985.

"Taylorismo, fordismo y nuevas tecnologías en los países semiperiféricos", **Cuadernos del sur**, núm. 5, Buenos Aires, marzo-mayo 1987, pp. 61-79.

Chant, Sylvia, "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en **Mujeres y sociedad**, el Colegio de Jalisco/CIESAS, 1988, pp. 181-203.

Díaz Ronner, Lucila, "Mujeres asalariadas en los cultivos de exportación. El caso del municipio de Ensenada, B.C.:", en **La mujer y el trabajo en México (antología)**, STPS, cuadernos laborales, México, 1986, pp. 239-262.

Díaz Ronner, Lucila M. y María Elena Muñoz Castellanos, "La mujer asalariada en el sector agrícola", en **Mujer y estructura productiva: antología, III**, Sepsetentas/Diana, México, 1982, pp. 163-179.

Dixon, Marlene, "La mujer en el centro de la lucha de clases", **Teoría y política**, núm. 11, julio-septiembre 1983, México, pp. 5-21.

Durán, María Angeles, **La Jornada Interminable**, Icaria, Barcelona, 1986, 71 pp.

Eibenschutz, Catalina, Dora Cardaci y Deyanira González de León, "Reflexiones sobre mujer y salud", **Mujeres y Medicina**, núm. 2, UAM, México, pp. 33-44.

Eisenstein, Zillah, *El Estado, la familia patriarcal y las madres que trabajan*, **En teoría**, núm. 1, Madrid, abril-Junio 1979, pp.135-168.

Elson, Diana y Ruth Pearson, "La última fase de la internacionalización de capital y sus implicaciones para la mujer del tercer mundo", en **Estudios sobre la mujer, t.I El empleo y la mujer**, SPP, México, 1982. pp. 141-180.

Escamilla, Norma y Ma. Antonieta Vigorito, "El trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas", en **Mujer y estructura productiva: antología, III**, Sepsetentas/Diana, México, 1982, pp. 351-367.

Escobar, Agustín, "Trayectorias ocupacionales e historias vitales: género y mercado de trabajo en Guadalajara", en **Mujer y sociedad**, El Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988, pp. 57-90-

Esonda de Torres, Blanca, "Condiciones de desigualdad de la mujer ante el trabajo, la sociedad y el sistema político", Reunión popular para la planeación, **Problemática de la mujer urbana**, México, mayo 1982.

Fernández Kelly, María Patricia, "Mujeres y maquiladoras", **Cuadernos Políticos**, núm. 40, México, abril-Junio 1984, pp. 81-106.

"Maquiladoras y mujeres en Ciudad Juárez, México: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en **La mujer y el trabajo en México (antología)**, STPS, México, 1986, pp. 303-336.

"Tecnología y empleo femenino en la frontera México-Estados Unidos", en Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, volumen segundo, UNAM/Porrúa, México, 1989, pp. 361-391.

Fernández Pérez, Elvia, Participación de la mujer en la actividad económica. Caso específico: la obrera en la industria de maquila, **Seminario Estudios de la Investigación de la mujer en México**, abril 1981.

Gabayet Ortega, Luisa, "Antes éramos mayoría... las mujeres en la industria textil de Guadalajara", en **Mujer y Sociedad**, El Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988, pp. 91-105.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira, "El trabajo femenino en México a fines de los ochenta", Elia Ramírez e Hilda Dávila (compiladoras), **Trabajo femenino y crisis en México**, UAM-X, México, 1990, pp.53-77.

García Quintanilla, Alejandra, "Las mujeres en el mundo del trabajo", **Tercer simposio de estudios en México**, Guanajuato, abril 1983.

Gatti, Luis María, **Los pescadores de México: la vida en un lance**, Ciesas, cuadernos de la Casa Chata núm. 110, México, 1986.

Gilly, Adolfo, "La mano rebelde del trabajo", **Coyoacán**, núm. 13, México, julio-septiembre 1981, pp. 15-54.

González de la Rocha, Mercedes, "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en **Mujeres y sociedad**, el Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988, pp. 205-227

González Salazar, Gloria, "la participación de la mujer en la actividad laboral en México", en **La mujer y el trabajo en México (antología)**, STPS, México, 1986, pp. 65-86.

Guélaud, Françoise et al, **Para un análisis de las condiciones del trabajo obrero en la empresa**, coedición INET México, INDA Perú, 1981.

Harris, Olivia, "La unidad doméstica como una unidad natural", **Nueva antropología**, núm. 30, México, noviembre 1986, pp. 199-223.

Hartmann, Heidi, "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión progresista", **Teoría y política**, núm. 12-13, México, enero-junio 1985.

"Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo", en Zillah Eisenstein (comp.), **Patriarcado capitalista y feminismo socialista**, Siglo XXI, México, 1979, pp.186-221.

Hierro, Graciela, "comentario", en Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, vol. segundo, Porrúa/UNAM, México, 1989, pp. 787-797

Holloway, John, "La rosa roja de Nissan", en **Brecha**, núm. 4, México, verano 1987, pp. 29-49.

Iglesias, Norma y Jorge Carrillo, "¿Qué me dejó el trabajo?: mi vida se pregunta", **Encuentro**, núm. 14, marzo 1985.

Iglesias Norma, **La flor más bella de la maquiladora**, SEP/CEFNOEMEX, México.

Joekes, Susan P., **La mujer y la economía mundial**, Siglo XXI, México, 1987

Joselevich, Pedro, **Empleo y automatización en la industria del calzado**, STPS, México, 1986.

Keremitsis, Dawn, "La industria de empaques y sus trabajadores: 1910-1940", Seminario de **Estudios sobre la mujer**, El Colegio de Jalisco, septiembre 1984.

"La mujer trabajadora en América Latina", **Comercio Exterior**, vol. 41, núm. 4, BANCOMEXT, México, abril de 1991, pp. 367-371.

Lailson, Silvia, "El impacto de la modernización en la mano de obra femenina: la mecanización en dos empresas productivas", en **Mujeres y sociedad**, El Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988, pp. 35-56.

Lamas, Marta, "La antropología feminista y la categoría género", **Nueva Antropología**, núm. 30, México, noviembre 1986, pp. 173-198.

"La encrucijada del género", **Nexos**, núm.115, México, julio 1987, pp. 17-19.

"Para romper un círculo vicioso: el valor comparable", en Jennifer Cooper y otras (comp.), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, vol. segundo, Porrúa/UNAM, México, 1989, pp.763-779.

"Las mujeres y las políticas públicas", **Doblejornada**, 5 de junio 1989(2).

Lara, Sara, "División sexual del trabajo e identidad femenina: el caso de las trabajadoras agrícolas en Sinaloa", **Primer foro Problemas de la mujer**, Colegio de Sociólogos, México, marzo 1986.

Laurell, Cristina, "Medicina y capitalismo en México", **Cuadernos Políticos**, núm. 5, México, julio-septiembre 1975, pp. 80-93.

"La política de la salud en los ochenta", **Cuadernos Políticos**, núm. 23, México, enero-marzo 1980, pp.89-97.

"Crisis y salud en América Latina", **Cuadernos políticos**, núm. 33, México, julio-septiembre 1982, pp.32-45.

"Condiciones de trabajo y desgaste obrero", en Asa Cristina Laurell y otros, **Condiciones de trabajo**, El obrero mexicano, 2, Siglo XXI, México, 1986, pp. 9-48.

"La reestructuración productiva y la salud de los trabajadores", **El Cotidiano**, núm. 20, México, noviembre-diciembre 1987, pp. 386-390.

Laurell, Cristina y Margarita Márquez, **El desgaste obrero en México**, Era, México, 1986, 188pp.

Laurell, Cristina y Mariano Noriega, **La salud en la fábrica**, Era, México, 1989.

Lustig, Nora y Teresa Rendón, "Condiciones de actividad y posición ocupacional de la mujer y características socioeconómicas de la familia en México", en **La mujer y el desarrollo (II). La mujer y la unidad doméstica: antología**, Sepsetentas/Diana, México, 1982, pp. 43-86.

Macías, María de la Luz, "División del trabajo por sexos y salarios en la industria de transformación: en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey", en Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, volumen segundo, UNAM/Porrúa, México, 1989, pp.335-359.

Marini, Ruy Mauro, Adrián Sotelo y Arnulfo Artega, "Proceso de trabajo, jornada laboral y condiciones técnicas de producción: un estudio de caso", en María de la Luz Arriaga y otros, **El proceso de trabajo en México**, UAM-I, México, s.f., pp. 53-76.

Martínez Jasso, Irma, "Diferencias de salario entre hombres y mujeres en la actividad económica del Monterrey metropolitano. (El enfoque del capital humano)", En Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, Volumen primero, UNAM/Porrúa, México, 1989, pp.147-165.

Márquez, Margarita y Josefina Romero, "El desgaste en las obreras de la maquila eléctrico-electrónica, **Salud problema**, núm. 14, UAM-X, México, 1988, pp. 9-24

Massolo, Alejandra, "Participación e identidad de la mujer en la tercera jornada", en Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, volumen segundo, UNAM/Porrúa, México, 1989, pp. 693-690.

Matrajt, Miguel y Mirta Arbetman, "Las condiciones de la mujer, el proceso de trabajo y la salud mental". **FEM**, núm. 86, México, 1990, pp. 15-24.

Minian, Isaac, **Progreso técnico e internacionalización del proceso productivo: el caso de la industria maquiladora de tipo electrónica**, ensayos del CIDE, México, 1981.

Muñoz, Roxana, "Crisis económica y trabajo femenino. Un estudio de caso en la industria electrónica del área metropolitana de la ciudad de México: 1986-1987", en Carlos Rozo (coordinador), **Producción Económica**, UAM-X, 1988, pp. 235-244.

Narotzky, Susana, **Trabajar en familia, mujeres, hogares y talleres**, Barcelona, Ediciones Alfons El Magnanim, Institutio valenciana D'estudis i Investigació, 1988, pp. 7-41.

Noriega, Mariano, "Problemas teórico-metodológicos de la investigación sobre salud en el trabajo", **Salud Problema**, núm. 17, UAM-X, México, otoño 1989, pp. 9-13.

Noriega, Mariano y Jorge Villegas, "El trabajo, sus riesgos y la salud", en Mariano Noriega (coordinador), **En defensa de la salud en el trabajo**, Situm, 1989, pp. 5-12.

Oliveira, Orlandina de, "La mujer en la actividad productiva: algunos comentarios", en **Mujeres y sociedad**, el Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988, pp. 143-149.

"Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Jennifer Cooper y otras (comp.), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, volumen primero, Porrúa/UNAM, México, 1989, pp. 29-66.

Owen, Craig, "El discurso de los otros: las feministas y el posmodernismo", en Hal Foster y otros, **La posmodernidad**, Ed. Colofón, S.A., México, 1988, pp. 93-124.

Paz Hernández, Aguilera Helena de la, "Mujer y trabajo: las adornadoras del calzado en Guadalajara", en **Mujeres y sociedad**, El Colegio de Jalisco/Ciesas, 1988.

Pedrero, Mercedes y Teresa Rendón, **La mujer trabajadora**, INET, cuadernos de trabajo núm. 5, México, 1975, 39 pp.

"El trabajo de la mujer en los setentas", en **Estudios sobre la mujer (I). El empleo y la mujer, bases teóricas, metodológicas y evidencias empíricas**, SPP, 198, pp. 437-456.

Pesce, Adele, "Los conflictos de sexo en el trabajo: reflexiones a partir de una investigación empírica en Italia", **Sociología del trabajo**, núm. 3, Siglo XXI Editores de España, primavera 1988, pp. 35-61.

Pinedo, Empar, "El discurso de la diferencia y de la igualdad", **FEM**, año 8, núm. 36, 1984, pp. 7-16.

Prates, Suzana, "Participación laboral femenina en un proceso de crisis", en Neuma Aguiar (coord.), **Mujer y Crisis**, Ed. Nueva Sociedad, DAWN/MUDAR, Venezuela, 1990, pp. 75-91.

Ramírez, José Carlos, "La segmentación internacional del proceso productivo en las manufacturas estatales", en José Carlos Ramírez, **La nueva industrialización en Sonora: el caso de los sectores de alta tecnología**, El colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, 1988, pp. 19-119.

Rendón, Teresa y Carlos Salas, "Evolución del empleo en México: 1895-1980", **Estudios demográficos y urbanos**, núm. 5, vol. 2, mayo-agosto 1987, pp. 189-230.

Rendón Gan, Teresa, "Trabajo femenino remunerado en el siglo veinte. Cambios, tendencias y perspectivas", en Elia Ramírez e Hilda Dávila (compiladoras), **Trabajo femenino y crisis en México**, UAM-X, México, 1990, pp. 29-51.

Reynolds, Clark W., **La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX**, FCE, México, 1973.

Rich, Adrienne, **Nacida de Mujer**, Ed. Noguer S.A., Barcelona, 1978.

Roldán Martha, "Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el noroeste mexicano", en **La mujer y el trabajo en México (antología)**, STPS, cuadernos laborales, México, 1986, pp. 199-238.

"Trabajo asalariado y condición de la mujer rural en un cultivo de exportación: el caso de las trabajadoras del tomate en el estado de Sinaloa", OIT, **Seminario tripartito regional para América Latina sobre el desarrollo rural y la mujer**, Pátzcuaro Michoacán, agosto 1981.

Rosado, Georgina, "Las mujeres de San Pablo: Trabajo y vida cotidiana", en Josefina Aranda (compiladora), **Las mujeres en el campo**, UABJ, México.

Sánchez Bringas, Angeles, "Marxismo y feminismo: mujer-trabajo", **Nueva antropología**, núm. 30, México, noviembre 1986, pp. 67-76.

Sánchez Bringas, Angeles y Nina Torres, "De la casa a la fábrica: la mujer en el mercado de trabajo", **cuadernos Avances de Investigación**, núm. 2, UAM-X, México, 1987, 18 pp.

Sánchez, E., R. Nieto y R. Urtiaga, "Trabajo y conflicto: el caso de los trabajadores del calzado", en María de la Luz Arriaga y otros, **El proceso de trabajo en México**, UAM-I, México, pp. 175-204.

Sau, Victoria, **Un diccionario Ideológico feminista**, Icaria, España, 1981.

Secretaría de Pesca, **Programa de Desarrollo Integral de la Acuicultura, 1990-1994**, México, 1990.

Serrano, Claudia, "Mujeres de sectores populares urbanos en Santiago de Chile", **Mujer y crisis**, Ed. Nueva sociedad, DAWN/MUDAR, Venezuela, 1990, pp. 93-104.

Serret, Estela, "La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna", **Sociológica**, núm. 14, septiembre-diciembre de 1990, pp. 155-169.

Spindel, Cheywa, "La formación de una nueva clase: las mujeres en el proceso de industrialización en Manaus", **Nueva antropología**, núm. 30, México, noviembre 1986, pp. 223-232.

"Mujer y crisis en los años ochenta, en Neuma Aguiar (coord.), **Mujer y crisis**, Ed. Nueva sociedad, DAWN/MUDAR, Venezuela, 1990, pp. 105-130.

Storper, Michael y Richard Walker, "La división espacial del trabajo", **Cuadernos políticos**, núm. 38, México, octubre-diciembre 1983, pp. 4-22.

Taller de investigación obrera, SNTICCUSC 19 de septiembre, "La lucha de las costureras y el sindicato 19 de septiembre", CDEST, **Cuadernos obreros**, núm. 2, s.f.

Teixeira, Jussara, "Reflexiones en torno a la salud de la fuerza de trabajo femenina", en Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, volumen segundo, UNAM/Porrúa, México, 1989, pp. 447-467

Valenzuela Arce, José Manuel, "La mujer obrera: reproducción y cambios de pautas culturales", en Jennifer Cooper y otras (compiladoras), **Fuerza de trabajo femenina urbana en México**, volumen segundo, UNAM/Porrúa, México, 1989, pp. 721-751.

Zubieta, Marcela, "Características del consumo de fármacos y alcohol en la mujer", en **Salud de la mujer**, memorias, UAM-X, México, 1988, pp. 35-40

Zúñiga Elizalde Mercedes y Arturo Anguliano, **El sector social en la reestructuración productiva**, UAM-X/FES, México, 1990.